

## El fenómeno de «hipálage» de la *Eneida*, VI (v. 268): concepción *retórica* y delimitación *inmanente* de su fábrica y combinatoria virgilianas

MIGUEL ALARCOS MARTÍNEZ  
UNIVERSIDAD DE OVIEDO  
alarcosmiguel@uniovi.es

Recibido: 22/12/2023

Aceptado: 26/01/2024

### RESUMEN:

*El propósito del presente estudio estriba en arrojar luz sobre la inmanencia poética del v. 268 de la Eneida, VI, priorizando, entre otros rasgos medulares de elaboración, el de la «hipálage», patente en el artificioso segmento ibant obscuri sola sub nocte. A tales efectos, de una parte, se describe su funcionamiento virgiliano, no sin antes indagar en la concepción retórica de «hipálage», sin abdicar de nuestros planteamientos inmanentistas, derivados del Alarquismo (o de su Poética inmanente y metodología de análisis literario); y, de otra, se aporta una alternativa hermenéutica en la delimitación sintagmática y combinatoria del fenómeno hipalagético, partiendo incluso de la disyuntiva exegetica de Servio, cuya segunda vía de interpretación –redactada muy sucintamente, y no sin cabos sueltos– canalizaría la tesis de Donato (prácticamente caída hoy en día en el olvido).*

**PALABRAS CLAVE:** *lengua poética y lengua virgiliana (o maroniana), hipálage, diálage, Servio, Donato, lexema adjetival, inmutatio, inmanetismo.*

The phenomenon of “hypalage” of the Aeneid, VI (V. 268):  
rhetorical conception and immanent delimitation of its Virgilian  
fabric and combinatorics

**ABSTRACT:**

*The purpose of the present study is to shed light on the poetic immanence of v. 268 of the Aeneid, VI, prioritising, among other central features of elaboration, that of the ‘hypalage’, evident in the contrived segment *ibant obscuri sola sub nocte*. To this end, on the one hand, we describe its Virgilian functioning, but not without first investigating the rhetorical conception of ‘hypalage’, without abdicating our immanentist approaches, derived from Alarquism (or from his immanent Poetics and methodology of literary analysis); and, on the other hand, a hermeneutical alternative is provided in the syntagmatic and combinatory delimitation of the hypalagmatic phenomenon, even starting from Servius’ exegetical disjunctive, whose second way of interpretation - very succinctly written, and not without loose ends - would channel Donatus’ thesis (practically forgotten nowadays).*

**KEYWORDS:** *poetic and virgilian language, hypalage, dialage, Servius, Donatus, adjectival lexeme, immutatio, immanetism.*

*In Memoriam* Emilio Alarcos Llorach (1922-2022),  
Maestro *ex ovo* en aulas domésticas, otrora contumaz  
lector de Virgilio.

**I. Preliminares epistemológicos.** Desde nuestras primeras incursiones filológicas en la poesía virgiliana hacia 2003, nos ha venido deslumbrando el v. 268 de la *Eneida*, VI (*ibant obscuri sola sub nocte per umbram*), tanto por la elaborada atmósfera que irradian sus contenidos -el tenebroso *descensus ad inferos* de Eneas, junto con la Sibila de Cumas- como por la exquisita fábrica de materiales lingüísticos que constituyen su expresión poética y cifran sus particularidades combinatorias, entre ellas ciertas estructuras sintagmáticas, semánticamente peculiares y con ostensible valor estético<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> La bibliografía virginalista coincide, como no podía ser de otra manera, en nuestro diagnóstico de las propiedades poéticas del v. 268 virgiliano, tanto a efectos de expresión

En otro orden de cosas, desde una órbita *inmanente* como la nuestra (E. Alarcos Llorach: 1976/2006 y 2023/2009; J. A. Martínez: 1975; y M. Alarcos Martínez: 2014a), que se ciñe a los criterios epistemológicos y directrices metodológicas de la «Poética» *alarquista* (V. García de la Concha, 2001: 227-242/2022: 731-748; y D. Villanueva, 2001: 243-250), nos gustaría aclarar –preventivamente– que no existe diferencia alguna entre los *fenómenos de estilo* y las *figuras retóricas*, siquiera de grado ni en nada sutil –salvo el origen de la terminología empleada para designarlos–, ni tampoco tales hechos expresivos del significante/significado, conceptualizados por la Retórica clásica, e incluso sistematizados por las clasificaciones de las corrientes neo-retóricas (Fontanier: 1821-1830 [1977]; Lausberg: 1966; y Mortara: 2015), difieren de los «hechos de lengua» y de sus posibles manipulaciones estéticas<sup>2</sup>, impulsadas por la intencionalidad de un creador literario,

---

como de contenido, siendo los casos, a nuestro juicio, más señeros los de tres filólogos del siglo pasado, a saber: G. B. Conte (1941: ed. *princeps* italiana; y 1986: trad. inglesa), que siempre resulta muy útil para sumergirse en la dimensión emuladora e intertextual del Mantuano, tanto desde la perspectiva del género épico como desde la de otros influjos literarios; L. P. Wilkinson (1963), por lo que atañe a los rasgos métricos y prosódicos del poeta romano; o G. Williams (1985), estudio de conjunto y de detalle sobre la *tradición y originalidad* de la poesía latina, atendiendo a la fundamentación retórica del discurso poético, en cuanto estilemas, motivos temáticos e influencias se refiere, sin perder de vista los usos lingüísticos –y léxicos– de cada vate considerado. Ahora bien, siendo magníficas aportaciones al estudio de la lengua poética virgiliana, con posiciones *inmanentistas* afines a las nuestras –sobre todo, Wilkinson–, aunque mucho más próximas a cierta síntesis de postulados del «Formalismo» y del «New Criticism» (en España, encarnada propiamente por la «Estilística» damasiana), difieren de nuestros resultados heurísticos en la cuestión específica que nos interesa estudiar, así como en aspectos particulares de la metodología de análisis, lo que incluye el aparato de conceptos teóricos y terminología que manejamos en relación con los elementos lingüísticos y su funcionalidad estilístico-expresiva en los decursos poéticos.

<sup>2</sup>Bajo esta apreciación insistimos en un rasgo diferencial de nuestro modelo científico, porque en el ámbito de la filología clásica y, en concreto, en el de sus estudios sobre literatura latina en la actualidad, hemos advertido, según nos parece, acaso como si fuera una especie de tónica general, cierta dependencia de la tradición retórica grecolatina, lo que la mayor parte de las veces genera explicaciones que priorizan el componente *retórico* sobre los hechos *lingüísticos* netos, inclusive los más desnudos (y, paradójicamente, a veces los más efectivos en su expresividad estilística y literaria), de suerte que no pocas veces *lo retórico* parecería imperar como el único criterio posible para describir el material combinatorio de toda «lengua poética», hasta tal punto de que *la lengua* utilizada por un poeta, sin *lo poético* ((o sea, tal y como se concibe desde la Retórica clásica, con la identificación jerarquizadora, p. ej., de tal o cual «figura de dicción»)), vendría asimismo a ser considerada como un elemento secundario, o de relativa –o discutible– trascendencia. Se nos puede objetar que partimos de meras intuiciones ‘impresionistas’, pero lo cierto es que el concepto

que pasa a concretarse forzosamente mediante el uso de la «función poética del lenguaje», una de las reconocidas y definidas por R. Jakobson (1960 y 1973).

Desde una óptica, pues, estrictamente científica, la especial fascinación que nos genera el v. 268 de la *Eneida*, VI, tanto por su espesor retórico como por su factura poética, se resolvería en la simultaneidad de combinatorias puramente lingüísticas –y, claro está, de «signos», con su doble *cara* de *expresión/significante* y *contenido/significado*–, que conforman usos particularmente expresivos del sistema, aunque no frecuentes en el lenguaje ordinario, que, en el caso del latín, entronca con los testimonios históricos de la prosa latina.

**II. Funcionamiento virgiliano de la «hipálage» y concepción retórica: revisión y crítica inmanentistas.** A priori, el segmento considerado del v. 268 (*ibant obscuri sola sub nocte*), y, de acuerdo con el juicio unánime de los virgilianistas (p. ej., C. Mariscal de Gante [2020: 71-109], entre los más recientes), consagraría un doble fenómeno de *hipálage* generado a partir de dos adjetivos que, a efectos paradigmáticos, enunciamos como *obscurus* y *solus*, lo que explicaría la llamativa combinatoria sintáctico-semántica entre *ibant* y *obscuri*, así como entre *sola* y *sub nocte*, resultando, en consecuencia, dos porciones significativas del verso, con innegable valor poético, esto es, por un lado, *ibant obscuri*, y, por otro, *sola sub nocte*.

Aceptando –en principio– el criterio generalizado de un doble testimonio de tal fenómeno en el v. 268, el funcionamiento que regulara Virgilio estribaría en el hecho de que dos paradig-

---

alarquiano de *lengua poética*, en cuanto eje vertebrador del objeto cognoscible y analizable –por encima de cualquier manifestación o procedimiento consignados por la Retórica–, así como la prioridad que conferimos a *lo puramente lingüístico* (y a sus *hechos combinatorios*), al margen de sus usos estilísticos, constituyen características epistemológicas –y analíticas– del presente trabajo, que, por el contrario, no hemos visto reflejadas en las contribuciones del virgilianismo hodierno, ni mucho menos en las valiosísimas –y mentadas– monografías de Conte, Wilkinson y Williams, ni tampoco en la sugerente y clarificatoria aportación de V. Hernández Vista (1974), quien aplicara los principios científicos de la ya aludida «Estilística», en la que se formó precisamente E. Alarcos Llorach, antes de desarrollar sus propias innovaciones teórico-críticas sobre el estudio e interpretación de *lo literario*.

mas adjetivales (*obscurus* y *solus*) son seleccionados por el poeta, con objeto de plasmarse en el decurso conforme a concordancias morfológicas inesperadas y vinculaciones léxicas insólitas, combinatorias estas susceptibles de contrastar con las cultivadas en el uso corriente de la lengua latina.

No obstante, para una completa y rigurosa descripción funcional de la *hipálage* como memorable hallazgo de la expresión poética de Marón -además de elemento nuclear de sus contenidos poetizados-, no sería suficiente, a nuestro modo de ver, la definición apuntada *supra*, pues tan sólo hemos reparado en los resultados evidentes de dicho funcionamiento: selección léxica y combinación de vocablos por factor sorpresa, que derivan en la manifestación de ciertas singularidades gramaticales que los relacionan entre sí.

Asimismo, tampoco bastaría con esgrimir el criterio métrico de Virgilio como explicación definitiva del fenómeno, pues el diseño prácticamente espondeáico del hexámetro (ī-bānt/ōbs-cūr/īsō-/lā sūb/nōc-tē pēr/ūm-brām), aunque determine sin duda los constituyentes fónicos y morfosintácticos de todo el verso -entre ellos, la fábrica y combinación de elementos de *ibant obscuri* y *sola sub nocte*-, sin embargo, no presupone la identificación de tal o cual expresión (ej. *ibant obscuri*), estructura (ej. *sola sub nocte*) o segmento (ej. *ibant obscuri sola sub nocte*) como constitutivos de «hipálage», o bien, de cualquier otra figura retórica, procedimiento estilístico, hecho poético, fenómeno expresivo...etc.

Por otra parte, si queremos aquilatar en toda su complejidad el proceso de creación de hipálages en este pasaje de la *Eneida*, VI y su funcionamiento de la mano de Virgilio, habría que preguntarse antes de nada qué características poéticas justifican que *ibant obscuri* y *sola sub nocte* sean consideradas desde la Antigüedad tardía como expresiones o construcciones de «hipálage», o bien, qué parámetros analíticos heredados de la tradición exegética y retórica llevan a tales juicios de identificación.

Por el contrario, un análisis de facto *inmanente* de las propiedades poéticas del v. 268, así como del segmento que nos intere-

sa, más allá del meritorio examen acometido por V. E. Hernández Vista (1974) desde el enfoque -en su día innovador- de la Estilística damasiana, deja al descubierto ciertos datos lingüísticos que sugieren otras posibilidades de interpretación estética, de suerte que *ibant obscuri* sería el único caso operativo de «hipálage», mientras que *sola sub nocte*, como veremos a raíz de la tesis de Donato -y su impronta en Servio-, no tendría por qué ser una expresión *hipalagética*.

Con análoga actitud de no dar nada por sentado respecto de los juicios recibidos secularmente y prestigiados en la actualidad, nuestra investigación, pertrechada de unos presupuestos teóricos y una metodología de análisis, procedentes de la *Escuela Alarquista*, no solo plantea la singularidad de *ibant obscuri* como única hipálage plausible del verso virgiliano, sino que también nos conduce a otras hipótesis de trabajo, como el sentido poético -alegórico, simbolista, hiperbólico y metonímico- de *sola sub nocte*, al hilo de un Servio influenciado por Donato.

Conviene por ahora sumergirse en la concepción retórica del fenómeno objeto de estudio -y en cuantas conceptualizaciones y terminologías se hayan generado-, para así hacernos una idea del funcionamiento general de toda «hipálage», matizándola con nuestras observaciones inmanentistas.

Para empezar, el concepto retórico de «hipálage», cuya forma latina correspondiente -por mera adaptación gráfica o transliteración- es *hypallāgē*, remonta, en primera instancia, al gr. ὑπαλλαγή, que tiene por única acepción la de 'cambio, sustitución, permutación, intercambio'<sup>3</sup>, si bien tan genérico significado se restringió a una noción técnica propia del ámbito de la Gramática<sup>4</sup>, aunque luego implantada como principio rector de una

<sup>3</sup> El *Thesaurus Graecae Linguae* (TGL) ofrece el vocablo latino *inmutatio* como síntesis de las nociones generales enumeradas *supra*.

<sup>4</sup> Sobre todo, en relación con la categoría del 'género' y sus implicaciones morfosintácticas, como el fenómeno de las concordancias con o entre nombres, aspecto esencial por lo demás en el funcionamiento *visible* de la hipálage: vid., a tales efectos, el TGL, cuando limita la significación léxica del vocablo como "de *inmutatione generis*, sensu *grammatico*", remitiendo para ello al tratado Περὶ συντάξεως de Apolonio Díscolo (p. 209, 9). Para un acercamiento más accesible a la lectura de esta magna obra del pensamiento gra-

figura retórica del discurso, como ya se colige de su presencia en Dionisio de Halicarnaso (*Comp.*, III, 62).

De todos modos, el concepto etimológico de ‘hipálage’ puede rastrearse hasta su origen último, esto es, el verbo *αλλάσσω* (‘cambiar, alterar, cambiar una cosa por otra, dejar, quitar, alternar, turnarse’), que habría de combinarse con el preverbio *ὑπο*, originándose la inmediata matriz del sustantivo helénico, o sea, el verbo *ὑπαλλάσσω* (lit. ‘cambiar por debajo’, ‘cambiar’, ‘intercambiar’), entre cuyos escasos testimonios se encuentra, p. ej., el historiador Polibio (5, 8, 9).

Como vemos a lo largo de tal evolución léxica, lo que habría de convertirse en un concepto específico del catálogo de «figuras» de la Retórica clásica, se funda de raíz en la idea esencial de ‘cambio’, y, en especial, en las variantes lexemáticas de ‘intercambio’, ‘sustitución’ (o ‘permutación’), ‘alternancia’ y ‘turno’.

Y, además, resulta muy ilustrativa la noción segmentable de *ὑπαλλάσσω*, dado que el valor del preverbio (‘por debajo de, bajo’) –equivalente por cierto al *sub* del latín– parecería sugerir que el fenómeno de la hipálage presupone un cierto juego literario entre un plano *latente* y un plano *visible*, o, en otras palabras, desde una perspectiva más científica –y menos impresionista y pedagógica–, la *sustitución* de ciertas elecciones *subyacentes* y *paradigmáticas* por otras ya *inmanentes* y *sintagmáticas*, que ya se manifiestan *conformadas* en un decurso lingüístico concreto, congruente y cohesionado.

Por lo que atañe al correlato latino *hypallagē*, la noción de ‘cambio’ o ‘intercambio’ reaparece obviamente como acotación léxica medular en todas las lematizaciones posibles, ya de modo explícito e incluso ligada al término *inmutatio* –sobre todo, en el caso de los lexicones redactados en latín<sup>5</sup>, ya fácilmente inferible

---

matal antiguo, vid. V. Bécares Botas (1987), la única traducción española existente hasta la fecha. En relación con el hecho de las concordancias sintagmáticas y su tratamiento teórico en la *Sintaxis* del Díscolo, vid. el esclarecedor trabajo de J. M. Brucart (2009).

<sup>5</sup> El vocablo *inmutatio* aparece precisamente en el pionero *Lexicon Totius Latinitatis* (1771) del abate E. Forcellini como síntesis abstracta de todo el abanico de significaciones de *hypallagē*, e incluso, en cuanto significado básico, previo a todo desarrollo léxico de acepciones y usos, lo que en conjunto se adscribe plenamente al ámbito especializado de

del tratamiento lexicográfico de los diccionarios más modernos, por más que estos últimos, al definir tal entrada léxica, recurran a su alcance específicamente técnico, que no es otro que el de una determinada «figura del discurso», caracterizada por una serie de rasgos <sup>6</sup>.

Ahora bien, a diferencia del étimo heleno, *hypallāgē* conformaría un lexema que presenta un grado generalizado de especialización retórica -sin atisbos ni indicios de aplicaciones gramaticales-, desde su idea nuclear de ‘cambio’ hasta sus valores y usos concretos.

Reflejo fidedigno de esta configuración de contenido lo constituye el tratamiento lexicográfico de Forcellini, especialmente claro para nosotros en la distribución y segmentación de las significaciones del lema.

Por lo que concierne a la estructuración léxica de tal vocablo latino, el laborioso ábate distingue entre una acepción general o frecuente (*generatim*) y otra mucho más específica o exclusiva (*speciatim*).

Por un lado, discierne el concepto de ‘figura retórica’, clasificándolo tipológicamente como *figura dictionis* (‘figura de dición’), y definiéndolo desde una perspectiva semántica, al adver-

---

la Retórica (cf. el *Thesaurus Linguae Latinae*, abreviado en adelante como *THLL*, con una mención fugaz e inicial sobre la idea genérica de ‘cambio’, aunque en correlación con *mutatio*).

<sup>6</sup> Efectivamente, éste es el caso de la lematización de Lewis & Short, si nos fijamos en su definición lexicográfica de *hypallāgē*: “a rhetorical figure, by which the relations of things seem to be mutually interchanged”. Esta definición en inglés nos aporta otros elementos de juicio sobre el ‘cambio’ (o mecanismo ‘modificador’) que rige la creación estética de *hipálages*, a saber: las particulares *asociaciones semánticas* que generan las expresiones construidas en base a tal procedimiento retórico, es decir, una suerte de lógica poética que instaura un *intercambio mutuo de relaciones* entre *propiedades asignables* a unos *significantes* y *significantes* –potencialmente *designativos*- de unos *significados*. Otra característica funcional de toda «hipálage» radicaría entonces en un *intercambio de atribuciones semánticas*, que sólo adquiere carta de naturaleza, cuando cobra *forma de expresión* en una lengua poética dada. Sobre el origen semántico de las construcciones hipalagéticas y su combinatoria lexemática (*asociaciones latentes* y *sintagmáticas*), y desde una concepción inmanentista del lenguaje poético, como la nuestra, vid., especialmente, J. A. Martínez García (1975: 380-385), quien además apunta que la «hipálage» constituiría una modalidad particular de la «metonimia», en la que la relación entre un “término B” y otro “término A” se vería asimismo mediatizada por un componente “reductor”. De este modo, toda «hipálage», como también todo procedimiento metonímico, generan un contenido ‘metafórico’ (o sentido ‘imaginario’).



tir como rasgo peculiar de la comprensión de ciertas expresiones la ‘sustitución’ de un ‘sentido recto’ por otro ‘figurado’: “Generatim: ‘figura dictionis, qua aliquid praepostere effertur ita tamen, ut facile, quod rectum est, intelligatur ne pro figura vitium sit”.

Y, por otro, discrimina el uso de *hypallāgē*, en cuanto variante terminológica del también concepto retórico de «metonimia», de acuerdo con los tecnicismos de los rétores griegos: “Speciatim: ‘ipsa quoque metonymia dicitur a Retoribus graece”.

Tras reconstruir así el lexema de *hypallāgē*, al tiempo que clarificábamos algunos aspectos relativos al funcionamiento general de la «hipálage», culminamos nuestra revisión crítica con la *concepción retórica* de tal fenómeno poético.

Esta postrera exploración conceptual en torno a las *hipálages*, en cuanto procedimiento discursivo y estilístico aquilatado por Cicerón y Quintiliano, nos lleva a indagar en sus respectivas ideas en torno a la naturaleza y jerarquización del fenómeno, así como a pronunciarnos sobre su estatuto tipológico en las clasificaciones de Fontanier (1821-1830) y Lausberg (1966), y hasta en su definición más contemporánea, esto es, la de Mortara Garavelli (2015).

Así pues, la tradición retórica grecolatina inventarió tal fenómeno entre las llamadas «figuras de dicción» (o *figurae verborum*, en su terminología original: cf. *Rhet. Her.*, 4, 23, 42), subclase diferenciada en el marco general de las *figurae elocutionis* (o «figuras del discurso») y vinculable con la «forma» de las palabras (o *schémata*, según la nomenclatura de los rétores helénicos).

Asimismo, la Retórica Clásica estableció una contraposición rígida -no suficientemente nítida- entre estas «figuras de dicción», a las que pertenece la «hipálage», y las designadas bajo el marbete de «tropos» (etimológicamente, ‘giros, vueltas’) que los griegos acuñaron para referirse a aquellas otras *figuras* que implicaban un ‘cambio’ relevante en el significado de las palabras, y cuyo mecanismo de funcionamiento parece traslucir el término *inmutatio*, según se deduce de Cicerón (*Brut.*, 69,1) y Quintiliano (*Inst.*, 8, 6, 2-5), siendo este último quien también atestigua la variante *muta-*

tio (cf. *Inst.*, 8, 6, 1), aunque en puridad *inmutatio* expresa la noción abstracta de ‘cambio’ y en origen se conforma como deverbativo de *inmutō* (‘cambiar desde dentro, modificar’)<sup>7</sup>.

Según toda esta concepción retórica que hemos perfilado hasta ahora, la hipálage, al ser *figura de dicción*, no sería en absoluto un *tropo*, y su funcionamiento, pues, no propiciaría entonces ‘cambios’ de significado en los vocablos implicados, ni tampoco podría definirse como un procedimiento que se originase a partir de un intercambio de relaciones semánticas entre términos *paradigmáticamente* designativos -y *figuradamente* alternantes entre sí-, intercambio que se formalizará con ostensibles concordancias gramaticales entre vocablos inesperados y llamativas posiciones sintácticas entre ellos.

Sin embargo, tanto las asociaciones de significado *germinales* de la hipálage como sus resultados expresivamente *sintagmáticos* son, en realidad, ‘cambios tropológicos’, de acuerdo con la Retórica clásica, y, en concreto, ‘cambios de sentido’ o ‘significación’ (en definitiva, *mutaciones* verbales) que afectan a vocablos, segmentos y discursos. El propio Quintiliano (*Inst.*, 8, 6, 2-5) resulta todavía más revelador al hilo de estas observaciones, pues insistía en que los tropos cambiaban de *forma* a efectos holísticos, es decir, tanto la *forma de expresión* como la *forma de contenido* (en terminología hjemsleviana, y, a su vez, repriminizada por el Alarquismo en el estudio de la lengua y literatura españolas).

No debemos olvidarnos en esta indagación diacrónica de la interesante categorización tipológica que propugna Lausberg (1966), según la cual dicha *figura de dicción* se cimenta en la aplicación de procedimientos discursivos de «adición», pudiendo funcionar esta última, ya como una «acumulación» de elementos «subordinantes» (marco específico de toda *hipálage*), ya de tipología «coordinante» (ámbito de la *enumeración*, la *distribución* y la *diálage*).

---

<sup>7</sup> Con no pocos testimonios desde Plauto y Terencio, que consignan el valor general del verbo y su uso como vocablo de la lengua corriente, sin embargo, en el latín clásico, y, especialmente, de mano de Cicerón, experimenta un notable grado de especialización en el ámbito de la Retórica: p. ej. ‘emplear un término *metonímicamente*’ (cf. *Or.*, 93, 4-6).

Para terminar este recorrido arqueológico por la concepción retórica del fenómeno, sólo nos resta enjuiciar desde nuestras posiciones científicas los puntos difusos o frágiles que detectamos en dicha conceptualización del *hecho hipalagético*, a la vez que retornamos al punto de partida de esta **II Sección**, esto es, el rendimiento virgiliano del fenómeno de «hipálage» tanto en líneas generales como de cara al v. 268.

En primer lugar, convendremos que las *hipálages* constituyen fenómenos tan retóricos como esencialmente lingüísticos, permeables al *cambio* y predispuestos a generar una *modificación* en la *expresión* del decurso poético, conformada por estructuras y relaciones sintagmáticas.

En segundo lugar, toda hipálage instaaura en el discurso un *intercambio* novedoso de desinencias *morfológicas* entre un *adjetivo* y otra unidad (un *sustantivo* o un *verbo*), lo que supone la sustitución de elementos y relaciones *latentes* por otros que se materializan en la *inmanencia* textual, desconcertando nuestras expectativas, de forma que nosotros no vemos los *términos reales* -o sea, los *originarios* o *paradigmáticos*-, sino sólo el resultado *combinatorio* y *sintagmático* de tal *reemplazo*, es decir, una especie de *términos imaginarios* -como los componentes de toda «metáfora»-, que, a su vez, están *explícitos*.

Pero tal alternancia entre posibilidades paradigmáticas y hechos sintagmáticos no justifica que, desde la Antigüedad hasta el presente, esta *figura* se haya tratado como un problema peculiarmente *gramatical*, de lo que se hace eco precisamente Mortara Garavelli (2015: 255), al aportar su propia definición de «hipálage», por cierto, exclusivamente semántica, si bien formulada al margen de toda inmanencia lingüística, sobre todo, cuando aborda la descripción del *intercambio atributivo de propiedades*, constitutivo de todo fenómeno hipalagético.

Y, en tercer lugar, un análisis *inmanente* de la hipálage, sea en Virgilio o en cualquier otro autor -antiguo o moderno-, no puede conformarse con la distinción entre *figuras de dicción* y *figuras del significado*, porque en realidad el signo lingüístico tiene dos

caras, y cada cara no funciona por libre<sup>8</sup>. Por lo tanto, una hipálage no es solo una *figura formal* que estipule cambios únicamente en la expresión o significante poéticos. Si bien el resultado más notorio de toda «hipálage» son esas concordancias morfológicas entre adjetivos y otras unidades -tocadas por el factor sorpresa-, la realidad que descubre una metodología inmanentista es que antes ha habido un proceso de asociación semántica inusitada que lleva a un extrañamiento de las relaciones entre significantes, o bien, a una manifestación insólita de concordancias en género, número y/o caso.

Por tanto, no se sostiene la diferencia de 'cambio' que se maneja para conceptualizar *tropos* frente a *figuras de dicción*. En la lengua un mínimo cambio del contenido ya obliga a modificar la expresión, y, análogamente, en los versos o en cualquier secuencia de todo producto poético.

En suma, la «hipálage» a grandes rasgos, más allá de su categorización retórica, es pura mecánica combinatoria del material lingüístico, que afecta por igual a las dos caras del signo, y cuyo funcionamiento radica en un complejo mecanismo de permutaciones léxicas y morfológicas entre *términos latentes* (plano «paradigmático» del sistema) y *términos patentes* (plano «sintagmático» del decurso y sus realizaciones), con el resultado visual de unas llamativas o insólitas concordancias gramaticales entre unidades que quiebran toda expectativa lógica, porque en su uso corriente –fuera del lenguaje poético- no se relacionan entre sí y, por el contrario, obedecen a otras pautas de combinatoria léxica, morfosintáctica y sintagmática.

---

<sup>8</sup>A propósito, cabe traer a colación uno de los pasajes alarquianos más emblemáticos y luminosos sobre la *inmanencia poética* y sobre cómo ha de ser su metodología de análisis (E. Alarcos, 1976: 245): "no hay poesía sin texto, sin decurso", y, por tanto, "la lengua -el sistema- no es en sí misma poética", ya que "lo poético consiste en el uso que se hace de los elementos latentes de ese sistema, ordenados y dirigidos a un fin determinado: la evocación intensa de una vivencia particular pero generalizable y que se pretende eterna (es decir, repetible cada vez que el texto sea lea)".

**III. Delimitación *inmanente* del fenómeno de «hipálage» virgiliano: del sentido poético de *sola sub nocte* a una tesis «mono-hipalagética».** No hemos resuelto todavía el problema crucial que, según nos parece, plantea el funcionamiento específico de tal fenómeno desarrollado por Virgilio: su delimitación numérica y sintagmática o, en otras palabras, *cuántas hipálages* elaboró Virgilio, y *qué fábrica y combinatoria* de elementos dispuso para articular su expresión, contenido y estructura, moldeando así uno de los rasgos poéticos más genuinos de la secuencia *ibant obscuri sola sub nocte per umbram*, toda una imagen inaugural -tan durativa como sombría- del 'descenso a ultratumba'.

Efectivamente, el hecho de que su segmento más jugoso y decisivo (*ibant obscuri sola sub nocte*) concentre la elaboración de *una sola* o *varias hipálages*, constituye un problema de identificación y delimitación estilísticas que sólo se aprecia, al someter el hexámetro a un enfoque analítico inmanente, y, por tanto, al discernir los rasgos constitutivos de su «inmanencia» virgiliana -o «literariedad» poéticamente conformada-, frente a la obviedad no problemática de una 'doble hipálage' (*ibant obscuri* y *sola sub nocte*) para los virgilianistas de hoy, herederos de una tradición filológica arraigada en el *Commentarius* de Servio (s. V d. de C.).

Así las cosas, esta postura hegemónica en la actualidad, al margen de sus diferencias de concepción y método con respecto a nuestros planteamientos científicos, representaría, a todas luces, una visión anquilosadamente superficial e inexacta de la *literariedad* virgiliana y, por tanto, de cuantas connotaciones léxicas esta última forzosamente explota, en especial, aquellas que participan de la combinatoria de vocablos y lexemas que regulan el mecanismo hipalagético y que, en suma, determinan los límites estructurales de su expresión poética.

Además, tal acotación del fenómeno de «hipálage» del v. 268 (o sea, dos construcciones morfosintácticas, cuyo elemento de *fábrica* más característico lo constituyen los adjetivos *obscuri* y *sola*), evidenciaría una lectura y comprensión del mensaje poético virgiliano un tanto simplistas o apresuradas, que parecen per-

petuarse en la inmensa mayoría de las traducciones en lengua española del siglo XX (e incluso consideradas modélicas en la presente centuria)<sup>9</sup>, caracterizadas estas -aún cuando trasvasen con libertad creativa la expresión virgiliana- por una ostensible sujeción a la *literalidad* de los valores léxicos que escogiera Virgilio para elaborar la estructura y significación de sus construcciones hipalagéticas, lo cual, empero, contrasta con la excepcional opción traductológica -comentada más adelante- de G. Hernández de Velasco (1555), por lo acertado, según nos parece, de su acercamiento a la *literariedad* léxica de las expresiones poéticas virgilianas.

III. 1. La «hipálage» virgiliana a la luz de Servio: de su interpretación genuina a la exégesis alternativa de *sola sub nocte* bajo influjo de Donato.

A juzgar por todo lo dicho hasta ahora, el origen de esta problemática delimitación -y sus repercusiones interpretativas, de cara al estilo y sentido poéticos del hexámetro en su conjunto-, radicarían en el escueto juicio estético de Servio (*Aen.*, v. 268) para esclarecimiento de sus discípulos: “hypalage est ‘sub obscura nocte soli ibant’ ”.

He aquí, pues, la formulación serviana -tan lacónica- de la tesis de la ‘doble hipálage’, sin entrar en más detalles argumentativos que los estrictamente necesarios para elaborar una explicación razonable sobre el sentido poético virgiliano (o sea, ‘sub obscura nocte soli ibant’), propuesta explicativa que se concreta en una sucinta y didáctica aclaración del significado bajo las directrices retóricas del concepto *hypalage*.

<sup>9</sup>Por citar los casos más sintomáticos de esta tónica general, tenemos, por un lado, la notoriamente amplificada -y no menos artística- de A. Espinosa Pólit (1961), cuya aproximación traductológica al v. 268 (en forma de 2 endecasílabos), que además ha sido reciente objeto de estudio por parte de C. Mariscal de Gante (2020: 86-100), es la que sigue: “Oscuros en la noche solitaria/cruzaban entre sombras....” y, por otro, la que efectuara -asimismo en verso, y de 16 sílabas, más largo que un alejandrino- otro literato y latinista mexicano, R. Bonifaz Nuño (1970), pero deliberadamente literal y didáctica (con vistas a un público escolar): “Bajo la solitaria noche, por la sombra, iban oscuros”.

De ahí que el propósito de Servio no sea tanto la diferenciación explícita de las expresiones que formalizan cada *hipálage*, ni mucho menos su precisa delimitación numérica (no nos dice expresamente *cuántas* habría pergeñado Virgilio en puridad, si *dos* o *una*), sino más bien identificar la figura retórica, a la que obedece en conjunto *ibant obscuri sola sub nocte* (“hypalage est...”), para inmediatamente esclarecer su sentido hipalagético en términos logicistas (“...‘*sub obscura nocte soli ibant*’”).

No obstante, pese a esta redacción tan condensada, el juicio crítico de Servio reconoce el funcionamiento de *dos hipálages* en torno a los adjetivos *obscuri* y *sola*, al manejar como único argumento explicativo la paráfrasis *sub obscura nocte soli ibant*, ya que ésta contribuye a clarificar la lógica latente de asignaciones significativas y significantes designativos que facilitan el intercambio léxico y morfosintáctico de atribuciones de toda construcción de «hipálage», a saber: *\*sub obscura nocte*, estructura paradigmática y originaria, realizada poéticamente como *ibant obscuri*; y *\*soli ibant*, germen de la expresión imaginaria *sola sub nocte*.

Asimismo, la fórmula explicativa serviana habría consagrado desde entonces una determinada línea de interpretación léxica respecto de los valores adjetivales conformados por Virgilio en su texto poético: de una parte, la ‘oscuridad = falta de luz’ como cualidad ambiental asignada a dos ‘seres’ consabidos en ‘movimiento’ (Eneas y la de Cumas) y materializada mediante el nominativo plural masculino de *obscurus* (o sea, *obscuri*), en combinación -y en concordancia gramatical- con el verbo *ibant*; y, de otra, ‘la soledad = lo solitario’ como carácter modal aplicable a una ‘noche’, que parece cernirse sobre quienes descienden al Hades, y que se plasma por medio del ablativo singular femenino de *solus* (esto es, *sola*), combinado con *nocte*.

Pues bien, tal exégesis semántica de los adjetivos virgilianos, que trasluce con suma claridad la glosa argumentativa ‘*sub obscura nocte soli ibant*’, arroja un primer elemento discrepante con nuestros planteamientos analíticos, ya que nos conduce hacia nuestra propia interpretación -con especial protagonismo a par-



tir de ahora y hasta el final del análisis-, cuyas tesis principales iremos desgranando, junto con toda la argumentación filológica que las sustenta.

En efecto, de entre ambos adjetivos –en teoría hipalagéticos-, es *solus* (junto con *sola*, su concreta elección virgiliana) el que muestra particularmente nuestra discrepancia con el comentario serviano y, por extensión, con toda la tradición exegética ulterior que lo secunda y prevalece en la actualidad, especialmente perceptible, como ya se ha indicado, en la praxis traductológica hodierna.

De hecho, una de las razones que esgrimimos para sostener que la estructura *sola sub nocte* no habría de identificar fenómeno alguno de «hipálage» consiste precisamente en no otorgarle a *sola* el mismo valor connotativo de ‘solitaria’ que le atribuye la interpretación léxica más generalizada desde el s. V d. de C. (y quizá en analogía con el también adjetivo *solitarius*)<sup>10</sup>, con lo que tampoco podría vincularse la ‘noche’ con la noción de ‘soledad’.

Sin embargo, el comentario de Servio es algo más amplio de lo que cabría imaginar al principio de nuestra indagación, pues intencionadamente, por mor de la claridad expositiva del razonamiento urdido hasta ahora, no lo hemos reproducido en su integridad:

[268] OBSCVRI SOLA SVB NOCTE: aut hypallage est ‘sub obscura nocte soli ibant’; aut ‘sub sola nocte’, id est, ubi nihil aliud est praeter noctem.

<sup>10</sup>Del juicio argumentativo serviano ‘*soli ibant*’ se infiere que la forma virgiliana *sola* viene a significar lo mismo que si el vate romano hubiese escogido la opción adjetival *solitaria*. Por otra parte, la noción de ‘solitario’ en latín se expresa mediante dos vocablos posibles, ya como significación figurada de *solus*, ya como significado recto de *solitarius* (‘el que gusta de la soledad, el que es solitario’), pues *solus*, en origen, presenta una acepción circunstancial, aplicable tanto a ‘personas’ como a ‘objetos’, netamente restrictiva, esto es, la de ‘estar/ser aislado’. Sobre la diferencia significativa entre *solus* y *solitarius* (en origen, un derivado sufijal del primero, al estilo de *unicus* con respecto a *unus*, que significa exactamente ‘uno solo’), resulta muy ilustrativa una observación de San Isidoro (*Diff.*, 1, 585), aún cuando el erudito visigodo maneje para sus definiciones criterios intuitivos: “*solus a ceteris relictus; unus initium multorum agit; solitarius, qui semper sine ceteris vivit; unicus habetur solus propter inopiam aliorum*”.



Como bien puede apreciarse, la observación de Servio en torno al segmento *obscuri sola sub nocte* no se agota en la exégesis de la ‘doble hipálage’<sup>11</sup>, sino que continúa hacia otros derroteros hermenéuticos que formulan un juicio crítico muy diferente del anterior (“‘sub sola nocte’, id est, ubi nihil aliud est praeter noctem”) y lo postulan además como *interpretatio* opcional, dado que la prosa serviana articula todo una secuencia de carácter y contenido disyuntivos, en base al uso de la conjunción *aut*, que conecta, en este caso, dos oraciones copulativas (de una parte, *hypalage est ‘sub obscura nocte soli ibant’*, y, de otra, ‘*sub sola nocte’ < est >*, id est, ubi nihil aliud est praeter noctem), por medio de las cuales precisamente se formalizan ambas ‘opciones exegéticas’ en torno a Virgilio.

Por otra parte, dicha conjunción adquiere una función enfática, al resaltar a efectos discursivos una y otra estructuras oracionales coordinadas (*aut hypalage est... aut ‘sub sola nocte’ < est >...*) con su reiterada anteposición.

Pues bien, este otro juicio serviano no parece haber trascendido entre los estudios y traducciones virgilianistas de la actualidad, por lo que se podría decir que la tradición filológica ha partido de una reinterpretación del gramático latino, un tanto reduccionista o bastante sesgada, como si acaso se concibiera la primera de las opciones esgrimidas por Servio como su exégesis más genuina, relegando a un plano residual esta otra posibilidad, que, por el contrario, nos ha sugerido otros cauces heurísticos, apartir de los cuáles hemos desarrollado nuestros propios criterios interpretativos desde una óptica científica, si cabe, más rigurosa.

En consecuencia, al propugnar por nuestra parte *una sola* manifestación *hipalagética* (o sea, *ibant obscuri*), prescindiendo, pues,

<sup>11</sup> A la vista del *Commentarius* íntegro, todo cuanto nos aporta el gramático latino es constitutivo del reconocimiento funcional de una *doble hipálage*, aunque su redacción, a priori, pudiera confundirse con una identificación retórica de conjunto, si bien la paráfrasis que sigue no deja lugar a dudas sobre la fábrica y combinatoria de *dos hipálages* contiguas -y no de *una sola-*, que no sólo resultarían complementarias entre sí desde el punto de vista semántico, sino que también desencadenarían un intercambio de posiciones morfosintácticas entre los adjetivos embrionarios (\**soli ibant* y \**sub obscura nocte*) y sus respectivas formas sintagmáticas y poéticas (*ibant obscuri* y *sola sub nocte*), ajustadas ya a una ordenación tanto retórica como métrica.

de *sola sub nocte* como «hipálage», aunque no de su identidad como rasgo poético conforme a otros parámetros estilísticos y expresivos, hemos detectado en la explicación alternativa *serviana* ciertas pistas y pautas hermenéuticas para respaldar nuestra propia interpretación de ‘una sola hipálage’, a pesar de las dificultades derivadas de su redacción, tanto la característica parquedad del gramático como, en especial, una mayor y deliberada concentración de lagunas argumentativas.

Tales pistas, además, apuntarían hacia los inducidos silencios del erudito *magister*, no tanto por simplificación pedagógica, como por las dudas razonables que pudo abrigar, por lo que nos fijaremos especialmente en su *modus dicendi* y la estructura discursiva del mismo.

En efecto, si en relación con el juicio de la ‘doble hipálage’ distinguimos entre *identificación* del fenómeno (aut *hypalage est*) y su *justificación* -semántica y etiológica- mediante una cláusula que explica el sentido poético y lo glosa en términos lógicos (‘*sub obscura nocte soli ibant*’), ahora también podremos discernir entre una *definición* como aut ‘*sub sola nocte*’ < est > y una *justificación* como *ubi nihil aliud est praeter noctem* (precedida del giro verbal fosilizado e ilativo *id est*), que supone la aclaración del sentido poético adquirido por la estructura sintagmática *sola sub nocte*.

Sin embargo, tal esclarecimiento argumentativo (*id est, ubi nihil aliud est praeter noctem*) no parece entender como *hipalagético* el sentido de la expresión *sola sub nocte*, ya que dicha paráfrasis no constata *intercambio* alguno de *atribuciones* entre significados y significantes, ni mucho menos contiene una equivalencia léxica en clave latente.

Por el contrario, tal paráfrasis se limita a glosar el valor figurado del adjetivo *solus* (y su forma concreta concordada con *nocte*), inclinándose hacia una noción topológica<sup>12</sup>, forzosamente

---

<sup>12</sup> La explicación adjetival de Servio da a entender un uso tan restringido de *solus*, en virtud del cual, paradójicamente, se amplía y exalta la preponderancia de la ‘nocturnidad’ en el v. 268, generalizando en el lector una sensación visual de ‘oscuridad’ sin límites o por doquier, tan *totalizadora* que no hay *en absoluto* resquicio alguno de ‘luz’. Si al dilucidado sentido –expreso e implícito- de esta glosa serviana unimos nuestra propia interpretación

distinta de la que se desarrolla a expensas del fenómeno de «hipálage» (o sea, 'lo solitario' o 'soledad', aplicados a la 'noche'), y, por tanto, susceptible de definirse como toda cualidad relativa a un 'aislamiento drástico' (más que 'pleno', esto es, en grado 'absoluto'), a la vez que 'excluyente' (y 'sumamente delimitador'), según se infiere del tratamiento lexicográfico del *OLD* (1996: *sub voce* = s. u.)<sup>13</sup>, que incluso adquiriría un especial efecto 'holístico' (o, si se quiere, 'totalizador') sobre el lexema del sustantivo calificado, de manera que la combinación *sola* + *nocte* supondría en conjunto una pertinaz constatación virgiliana de 'nocturnidad unánime, total y unitaria'.

---

tropológica de tan específico valor adjetival, esto es, la hipótesis alternativa y plausible de una noción hiperbólica de 'aislamiento' -y sus connotaciones *drásticas*, *excluyentes* y *delimitadoras*- a partir del cotejo de datos y testimonios lexicográficos, observaremos que el uso poético de *solus* ha permitido a Virgilio, de una parte, *aislar* la 'noche' como *exclusivo* elemento *persistente* de su ficción narrativa, y, de otra, *delimitarla* como la *única* entidad posible -y constatable- en el marco atmosférico y espacial del v. 268 de la *Eneida*, VI. Por otra parte, volviendo a esta paráfrasis de Servio, su misma redacción justificativa trasluce el empleo de unidades y giros de restricción semántica, desde *nihil aliud est* ('ninguna otra cosa hay'), a, especialmente, *praeter noctem* ('salvo noche, exceptuando la noche, con excepción de la Noche').

<sup>13</sup> En efecto, entre las 6 acepciones del *Oxford Latin Dictionary* (*OLD*), se rastrean ciertas significaciones y usos específicos derivados, que apuntarían en nuestra dirección tropológica, de cara al sentido poético del adjetivo *solus* en la estructura *sola sub nocte*: para empezar, ha de destacarse la 5ª acepción, pues se define como "no other (person or thing) besides", esto es, 'la existencia absoluta' de tal o cual elemento (sin la presencia contigua de otros)', de donde se desprende la idea implícita de una 'unidad homogénea', tan 'restringida' que no admite la conjunción con 'especies' o 'clases' diferentes, acepción esta que engloba los usos combinatorios de *solus* + *unus*, o incluso el empleo de *solus* por *unus* ('solamente uno', y no 'dos' ni 'tres', sino *sólo tal elemento* de una clase dada), todo lo cual implica el carácter tan *delimitador* como *excluyente* que puede adoptar este adjetivo en determinados contextos (vid., p. ej., Ovidio, *Ep.*, 18 [19], 17: *o mea sola voluptas!* [= 'nada más que mi voluntad'], traducible como "¡oh mi entera/total/absoluta/solamente voluntad!"); o bien, el hecho de que la 4ª acepción reconozca, entre sus valores particulares, el de 'exclusividad' (cf. "exclusive", junto con el precioso testimonio de Juvenal, 3, 122: *qui, numquam partitur amicum, solus habet* ["quien se cree exclusivo, nunca comparte al amigo", según nuestra trad.]); y, por supuesto, debería tenerse en cuenta la 6ª acepción, al recoger la 'unicidad' figurada de *solus* (cf. "having no equal, unique", p. ej. *apud* Terencio, *Ph.*, 562: *solus est homo amico amicus* ["único es el hombre amigo de sus amigos"]). Por el contrario, no deja de sorprendernos cierto aspecto de detalle que incluye la 3ª de estas acepciones del *OLD* (cf. "[of places]. Not frequented, lonely, desert") por cuanto tal definición lexicográfica sería asimismo aplicable a la noción abstracta de 'oscuridad' (cf. "also of darkness"), por lo que, entre los ej. aducidos, precisamente comparece nuestro v. 268 -objeto de estudio-, de forma que también el tratamiento lematizador del *OLD* reflejaría una innegable dependencia respecto de la secular exégesis hipalagética de *sola sub nocte*.

Llegados a este punto, hemos de acusar el posible influjo de otro comentarista de Virgilio, anterior al propio Servio en un sólo siglo, esto es, Donato (s. IV d. de C.), y a propósito del v. 268 (y también del 269). Efectivamente, y como probable sospecha de que el verso generaría cierta contradicción semántica –y acaso ficcional-, encontramos esta anotación en las *Interpretationes Vergilinae* donatianas (ed. H. Georg, 1969: 545): “per *umbras ire* ac per *solam noctem* quam impossibile est!” (o sea, “¡ir por entre sombras y a la vez por entre noche solitaria qué cosa más imposible es!”).

Donato, pues, no estaría conforme con la interpretación denotativa del adjetivo *sola*, en virtud de la cual ha prevalecido hasta nuestros días la exégesis de *sola sub nocte* como hipálage secundaria o como expresión integrada en una compleja hipálage (*ibant obscuri sola sub nocte*); y, por ello, a renglón seguido nos brinda su explicación, en la que opta por una de las significaciones figuradas del vocablo y que sin duda transmite Servio en la glosa etiológica (*nihil aliud est praeter noctem*) del segundo de sus juicios críticos, por lo que Servio partiría de un hipotexto donatiano como éste: “Sola enim nox est cui lux nulla succedit ac per hoc perpetua” (o sea, “en efecto, es *sola* la *noche*, a la que no se le presenta *luz* alguna y, por ello, es *perpetua*”).

Por tanto, es comprensible que, si Servio justifica su definición semántica *aut 'sub sola nocte' < est >*, añadiendo -tras su *id est*- la cláusula adverbial *ubi nihil aliud est praeter noctem*, se haya inspirado en la propia definición adjetival de Donato, según la cual, de acuerdo con su propia percepción, *nox sola* equivale a *nox perpetua*, en tanto que ‘solamente existe noche’ por una ‘falta total de luz’, pues no se le *presenta* (o no le ‘viene al encuentro’), precisamente, ‘nada de luz’<sup>14</sup>.

En consecuencia, Servio reelaboró con otros recursos léxicos y gramaticales –y, claro está, con otro molde sintáctico- el juicio donatiano, y lo adaptó a sus necesidades críticas y exegéticas.

<sup>14</sup> Nótese que Donato utiliza la unidad indefinida *nulla* como adyacente nominal de *lux* y que, *per hoc*, Servio emplea otra forma semejante y emparentada con tal paradigma como es *nihil*, amén de su incrementación con *aliud*, otra unidad de categoría pronominal.

Pero, ciertamente, hay una diferencia de matiz significativa entre una y otra interpretación: mientras Donato escoge un adjetivo como *perpetua*, con un lexema manifiesto de 'temporalidad ilimitada', partiendo lógicamente del valor de 'duración periódica' que ya tiene *nox* en latín y con el que se designa conceptualmente el fenómeno físico de la noche, Servio, en cambio, y a pesar de la versatilidad léxica y funcional de *ubi* en la lengua latina, se habría decantado por conferir a la combinación /*nox sola*/ un valor -a todas luces- exacerbado, pero, en rigor, de carácter 'locativo' o 'espacial', en analogía con el *sub* del poeta romano.

Volviendo al texto serviano -y a su interpretación alternativa-, en cuanto a lo que hemos discriminado como *definición* del hallazgo de Virgilio (*aut 'sub sola nocte' ...*), en efecto, no constituye *identificación* fenomenológica alguna, de acuerdo con la terminología retórica clásica; pero su sintético *modus dicendi* reflejaría de forma muy esquemática los criterios semánticos esenciales para *definir* otro fenómeno estético distinto de toda «hipálage».

En términos más precisos, Servio elaboró -a modo de mera definición semántica- una expresión metalingüística y autorreferencial con cierto sentido poético ('*sub sola nocte*' < *est* >), que se diferencia del netamente *hipalagético* (o sea, del identificado bajo la forma *aut hypalage est*, así como esclarecido con la argumentación de '*sub obscura nocte soli ibant*'), puesto que, si *sola sub nocte* no fuera susceptible de explicarse como 'sub obscura nocte', es decir, como resultado de la aplicación de una *figura* basada en el intercambio combinatorio de atribuciones léxicas y significantes morfológicos, entonces sólo quedaría la posibilidad de una interpretación estilística de su significado ('sub sola nocte'), al margen de todo procedimiento retórico y, en cambio, sí que vinculada con el valor tropológico de 'restricción' que presenta el adjetivo *solus* (*id est, ubi nihil aliud est praeter noctem*) y su subsiguiente efecto de *amplificatio* expresiva sobre el lexema del sustantivo (*nocte*), al que acompaña, califica y singulariza.

A mayor abundamiento, diremos que tal suerte de definición no podría de ninguna manera justificar el concepto de «hipála-

ge» –ni el *inmanente* ni el *retórico*-, ni mucho menos referirse a una tipología concreta del fenómeno *hipalagético* ni a *figura elocutionis* alguna, no solo por falta de una terminología apropiada o específica al respecto, sino, especialmente, por la propia construcción sintáctica del enunciado y organización general de sus contenidos. En efecto, si realmente Servio hubiera querido redactar una segunda interpretación ligada a una figura retórica como la «hipálage» –y no al particular significado de una expresión poética-, nuestro gramático se hubiera expresado de modo muy diferente, condicionando toda la articulación disyuntiva de su *Commentarius*, inclusive la reiterada colocación de *aut* (y hasta su propia presencia como conector oracional).

Por lo tanto, tras estos razonamientos, convendría mostrar el texto exegético traducido en su globalidad, con arreglo a nuestra propia versión, en la que hemos procurado aunar la natural idiosincrasia de nuestro idioma -las estructuras y recursos propios de la lengua receptora- con la fidelidad al estilo discursivo de Servio (amén de sus rasgos léxicos y morfosintácticos):

O es hipálage < con el sentido de > ‘bajo oscura noche iban solos/solitarios’, o bien, es < el sentido de > ‘bajo la sola noche [= bajo absoluta noche]’, esto es, donde ninguna otra cosa hay salvo noche.

En síntesis, esta otra posibilidad exegética que planteara Servio es la que en realidad ha originado nuestra propia interpretación analítica, así como sus notables divergencias con respecto a la visión actual -y heredada- de la ‘doble hipálage’, ya que nos sugiere una serie de claves objetivas, que se concretan en, al menos, dos evidencias lingüísticas, a partir de las cuales es posible abordar nuestra propia delimitación *mono-hipalagética* del fenómeno, así como articular metodológicamente el desarrollo de un análisis inmanentista del mismo que indague en la fábrica y combinatoria sintagmáticas arbitradas por Virgilio.

En primer lugar, si la concordancia morfológica entre *sola* y *nocte* no es efecto retórico de una hipálage operativa, susceptible

de delimitarse en el v. 268 como la que sí parece clara y pertinente (o sea, la estructura morfosintáctica *ibant obscuri*), entonces la expresión virgiliana *sola sub nocte* configurará únicamente un hecho particular de significado, favorecido por el uso poético del lenguaje, lo que implica, a su vez, otro tipo de construcción expresiva de la lengua de Virgilio, dotada de ciertas propiedades estilísticas que le confieren un innegable valor estético.

Y, en segundo lugar, si *sola sub nocte* constituye una elaboración estilístico-semántica de la lengua poética de la *Eneida*, habremos de identificar o, por lo menos, aquilatar tales rasgos lingüísticos de inmanencia estética, de modo que, haciendo justicia al propio Servio, subsanemos sus vacíos explicativos y terminológicos, describiendo con mayor precisión las intuiciones definidoras de su *Commentarius*, lo que, sin embargo, no hará falta extender a su fuente filológica del s. IV, o sea, al mismo Donato.

Así pues, pertrechados con estas claves o evidencias, y toda vez que se aplique una metodología de análisis conforme a los principios teóricos-críticos de la Poética alarquista, podremos identificar el particular sentido no hipalagético de *sola sub nocte*, así como delimitar las características de fábrica y combinatoria de su expresión poética, discriminando el tipo de construcción lingüística que materializa *per se* dicha estructura virgiliana, inclusive sus propias relaciones intersintagmáticas en el seno del v. 268, es decir, cualquiera de las conexiones que se generen entre *sola sub nocte* y otros elementos constitutivos del mismo, tales como la hipálage *ibant obscuri* o la estructura en posición final *per umbram*.

**III. 2. Análisis intra- e inter-sintagmático de la fábrica y combinatoria virgilianas del v. 268 como delimitación de nuestra exégesis mono-hipalagética: del sentido alegórico –y adjetival– de *sola sub nocte* al adjetivo de la hipálage *ibant obscuri*.**

Pues bien, en consonancia con ambas claves de conocimiento, empezamos con *sola sub nocte*, dilucidando su tipología estructural y su expresividad poética, de tal forma que conjugemos



observaciones de carácter general con una exploración de detalle que revele su fábrica y combinatoria lingüísticas, amén de cuantos rasgos de estilo éstas contribuyan a generar.

*Sola sub nocte* (lit. ‘bajo noche sola’, y, a efectos poéticos, ‘bajo noche absoluta’) constituye unitariamente una estructura sintagmática adverbial, tanto por su función sintáctica como por su valor semántico -aunque no cuente con adverbio alguno entre sus componentes internos-<sup>15</sup>, que vendría a expresar los detalles ‘circunstanciales’<sup>16</sup> de cierta ‘ambientación nocturna’ que caracteriza al *Descensus* de Eneas al Hades (o bien, las ‘circunstancias ambientales de nocturnidad’ que lo encuadran).

Ahora bien, el carácter adverbial de la estructura no se limita únicamente a un hecho lingüístico de conjunto, tanto funcional como relativo a su valor holístico, sino que además puede rastrearse entre sus constituyentes estructurales, de manera que *sola sub nocte* aglutina significaciones específicas -sobre todo léxicas-, inherentes a todo adverbio del latín -o del castellano-, fácilmente reconocibles en la glosa justificativa de Servio (*ubi nihil aliud*

<sup>15</sup> Efectivamente, por lo que toca a la expresión oracional de las características adverbiales, las lenguas románicas -o su misma *alma mater*- no se restringen a unidades mínimas, sino que también hacen uso de estructuras más complejas que suponen agrupación de sintagmas, ninguno de los cuales ha de ser necesariamente un adverbio léxico (o adverbio neto). Sobre estas cuestiones vid. Alarcos Llorach (1969: 302), aunque se oriente a la descripción sintáctica del español, pues podría tomarse como axioma general para la comprensión de la combinatoria adverbial, incluyendo la lengua latina. No obstante, vid. L. Rubio (1966: 165), para quien un grupo sintagmático, que conste de *preposición + sustantivo*, articula una estructura adverbial, fruto de una «transferencia funcional no-nominal» que faculta el elemento preposicional, de modo que en latín es posible establecer series de equiparación y conmutación entre adverbios y combinaciones de *preposición + sustantivo/pronombre* (p. ej., valga con una de ellas: “*ubi? Hic --- in urbe ---in ea*”).

<sup>16</sup> Para la función expresiva del «aditamento», así como de la del adverbio, vid. E. Alarcos Llorach (1969: 302/1994: 366 y 368); y para lo que atañe al latín y su principal diferencia con el español, esto es, la semántica «casual» a grandes rasgos y, en concreto, el valor del «caso ablativo» -cierta clase de «adverbio morfológico» o «aditamento intrasintagmático» diríamos nosotros-, vid. tanto el enfoque estructuralista de L. Rubio (1966: 103-104 y 108) como la postura logicista de F. Ernout (1951: 79-105), heredera de la tradición gramatical grecolatina. Por otra parte, en relación con la expresividad ‘circunstancial’ de *sola sub nocte* y su categorización sintáctica con arreglo a la terminología funcionalista alarquiana, es especialmente significativo constatar el insoslayable nexo etimológico con el latín que presenta el neologismo «aditamento» acuñado por Alarcos Llorach, así como su deliberado afán al respecto, pues dicho término cultista, segmentable en la raíz de *adire* + el sufijo *-mentum* apenas evolucionado, significa literalmente ‘medio instrumental para añadir (lo que fuere a algo)’.



*est praeter noctem*), a saber: por un lado, la acendrada restricción de *sola* (un uso, a fin de cuentas, hiperbólico del lexema adjetival, basado en un neto valor ‘aislante’), que, aplicada sobre *nocte* (sustantivo este contrapuesto a *dies* y, por ello, de índole ‘temporal’), paradójicamente, genera un sentido poético ‘ilimitado’ -diríamos- de ‘magnitud’, ‘extensión’ o ‘dirección’, esto es, una idea ‘dominante’ de ‘nocturnidad’; y, por otro, el valor puramente de ‘localización’ de la preposición *sub*, que articula sintácticamente dicha estructura, incluso hasta el punto de *regir* «caso ablativo», exigiendo que la combinatoria *adjetivo* + *sustantivo*, a su vez, comporte esta clase de «morfemas casuales», de manera que tal hecho morfológico también contribuye al carácter adverbial y valor ‘circunstancial’ de toda la construcción, habida cuenta de que el *ablativo* es el *caso* más próximo a la semántica de los adverbios<sup>17</sup>, al morfologizar la expresión de toda ‘circunstancia’.

Después de todo lo dicho, ¿cuál es entonces el sentido poético de toda la expresión, si no la consideremos de índole hipalagética y si nos atenemos a la definición del significado que nos propone tal paráfrasis serviana, o bien, si no perdemos de vista la ecuación adjetival *sola* = *perpetua* que propugna Donato, en la que precisamente se habría inspirado Servio?

Pues bien, la singularidad poética de *sola sub nocte* estribaría en una efectista hipérbole de ‘nocturnidad’, ostensiblemente ‘espacial’, merced a la pincelada culminante de la preposición.

Y tal sentido poético no hipalagético, sino de intensidad hiperbólica, a su vez, construye -desde un prisma narrativo, propio del género épico al que se adscribe la *Eneida*- un ‘espacio nocturno’ prodigiosamente ‘ilimitado’, que, al fin y al cabo, se identificaría con la ‘noche en grado absoluto’; pero asimismo tal ‘espacio’ constituye un preceptivo ‘tránsito’ de quienes están ya

<sup>17</sup> En apoyo de estas aseveraciones que ya han aparecido antes, cf. L. Rubio (1966: 103-104 y 155-158), cuya concepción semántico-funcional respecto de dicho «caso ablativo» difiere de la posición de Ernout & Thomas (1951: 86-90) en torno a lo que denominan «ablatif (instrumental) d’accompagnement», uno de los usos generales que distinguen en la categoría ‘casual’ de *ablativo* y cuyo origen entroncan con “l’ancien instrumental” (vid. p. 86), definitorio del sistema «casual» indoeuropeo.

bajando hasta el *vestibulum ipsum* del Inframundo, esto es, un 'lugar' por el que Eneas y la Sibila pasan y que además, si tomamos al pie de la letra la específica noción de *sub* ('localización inferior'), se encontraría *encima* de ellos.

No obstante, siendo rigurosos con la precisa mirada del poeta latino, habría que situar tal paraje desde la exclusiva óptica posicional de los sujetos descendentes de la escena, es decir, son ellos mismos los que se encontrarían *debajo*, en pleno desplazamiento hacia su meta.

Sin embargo, las características situacionales y atmosféricas de tan peculiar espacio de tránsito -configurado en *sola sub nocte* nos plantean nuevas incógnitas, ya no de índole textual *stricto sensu*, sino especialmente ligadas a la construcción ficcional y narrativa de la escena que emerge en el v. 268 y evoca la expresión poética virgiliana, escena esta a la sazón imaginaria que por cierto se prolonga hasta los vv. 271-272 (*est iter in silvis, ubi caelum condidit umbra/ Iuppiter, et rebus nox abstulit atra colorem*)<sup>18</sup>.

Y no son cuestión superficial tales interrogantes diegético-imaginativos, pues su posible resolución nos aportaría otro conjunto de argumentos a favor de nuestra hipótesis mono-hipalagética (*ibant obscuri*, y no *sola sub nocte*).

Así pues, la primera de tales incógnitas guardaría relación con el *alcance* del hiperbólico 'espacio' nocturno que trasluce la significación poética de *sola sub nocte*: ¿se trata de un específico 'lugar' de paso en el descenso de los protagonistas?, o, más bien, como nos inclinamos a creer, ¿la expresión *sola sub nocte* arrojaría una plástica evocación 'locativa' *lato sensu*, al enmarcar -espacial y ambientalmente- toda la escena de 'tránsito'<sup>19</sup> del v. 268 en su conjunto?

<sup>18</sup>Según nuestra propia trad.: "hay un camino en medio de espesos bosques, cuando oculta el cielo en sombra/ Júpiter, y la noche, de un negro tan mate, arrebató su color a las cosas".

<sup>19</sup>La escena -o situación narrativa- del v. 268 podría definirse en líneas generales como el proceso de desplazamiento de Eneas y su acompañante hacia y hasta el Hades (o, como indica el final del v. 273, ya fuera de nuestra órbita de estudio, *primis in faucibus Orci*). Pero desde otro ángulo de visión, dicha escena asimismo incluye, a nuestro juicio, el peculiar *modus visendi* que adquiere tal desplazamiento, especialmente conectado con la atmósfera hegemónica que filtra sin duda la expresión *sola sub nocte* -por lo demás, como es sabido, adyacente circunstancial del verbo *ibant-*, y cuyo foco en el plano de la

En cuanto a la segunda incógnita -quizá la más compleja y problemática-, ésta nos lleva a plantearnos el *carácter subterráneo* o no de todo el descenso y, en particular, de su trayecto a lo largo del v. 268, aunque, por pura coherencia narrativa con los umbrales virgilianos del *Descensus ad Inferos*, todo parecería indicar que el tránsito de los personajes no puede ser más que 'bajo tierra'; pero ello implicaría una flagrante contradicción, no solo con el contenido hiperbólico de 'nocturnidad' que identificamos en *sola sub nocte*, sino también con el marco ficcional de espacio y atmósfera que se desprende de tal sentido poético.

Pese a las evidencias de detalle ficcionales y narrativas de los vv. 236-242 y, sobre todo, de los vv. 262-263, si el movimiento de los personajes no se estuviera gestando 'bajo tierra', ¿deberíamos entonces considerar que el singular escenario que nos aporta *sola sub nocte* presupone una escena dinámica, tanto 'nocturna' como 'al aire libre', o sea, un desplazamiento que, concretamente, sucedería en *noche cerrada*<sup>20</sup> y se produciría 'a la intemperie', de forma que Eneas y la Sibila estuvieran moviéndose *bajo* el propio firmamento (esto es, *bajo* un cielo afectado 'absolutamente' por el ciclo natural de la noche y sumido, pues, en 'completa oscuridad'), o, ya desplazándose con un cielo 'oscuro' -y de 'nocturno' celaje- *sobre* sus propias cabezas?

Ahora bien, si realmente Virgilio imaginó, según parece colegirse del entorno liminar al v. 268, que Eneas y compañía habían abandonado la superficie telúrica a través de una *spelunca* (o 'cueva, caverna') y que por camino semejante iban descendiendo al tenebroso Averno, no podían, pues, tener 'encima' -ni mucho menos estar 'bajo'- masa celeste alguna, ni más techo podría haber 'sobre' ellos mismos -o 'bajo' el cual pudieran hallarse- que el del "antro abierto", por donde la ficción maroniana les hace

---

expresión poética estriba nada menos que en el adjetivo hipalagético *obscuri* (también en combinación con el genérico dinamismo verbal de *ibant*).

<sup>20</sup>Con respecto al marco de 'nocturnidad' que caracterizaría un desplazamiento de los personajes 'a la intemperie', creemos de gran utilidad insistir en el valor que adquiere esta locución del español: " Espacio de tiempo en que la oscuridad de la noche es total" (vid. DRAE: 2014).

ingresar e internarse poco a poco, vagando desde entonces en incierta bajada, y *envueltos en absoluta oscuridad*, lo que el vate romano pudo haber condensado en una única forma adjetival como *obscuri*.

Análogamente, si seguimos indagando en la posibilidad 'subterránea' del movimiento de Eneas y la de Cumas, aunque ahora haciendo hincapié en la idea neta de 'nocturnidad' con que *a priori* vinculamos la forma sustantiva *nocte*, resulta del todo inconcebible que los personajes en tránsito se hallaran 'bajo' *noche absoluta* (fuese ésta una cualquiera, especialmente 'oscura' o 'cerrada', o fuera la *noche* más 'completamente oscura' que cabe esperar, sin límites, pues, de 'duración' ni 'localización') o, a la inversa, que 'sobre' los mismos se cerniera tan masiva e ilimitada 'noche' (o tan *perpetua* que impediría el más mínimo destello de 'luz', parafraseando así el juicio exegético de Donato), puesto que el 'espacio' transitado sería una especie de túnel que discurre 'bajo tierra' y que les separa, pues, de todo contacto visual con un cielo 'nocturno' y, sobremanera, les priva de cualquier acción desarrollada en un marco local y atmosférico 'a la intemperie', aun cuando hayan accedido a la 'gruta' desde la superficie terrestre, o incluso, si consideramos que toda 'gruta', 'cueva' (o, en general, pasaje 'subterráneo') entrañan por definición una verosímil 'falta de luz', y, por ello, un más que comprensible predominio de la 'oscuridad'.

Por otra parte, no hay más 'espacio' de descenso al Hades ficcionalizado por Virgilio que el que se conforma textualmente a partir de las nociones sinónimas de 'gruta' = 'cueva, caverna' (*spelunca* = *antrum*), y con arreglo a una determinada serie de expresiones poéticas y segmentos sintagmáticos.

En primer lugar, nos encontramos con *spelunca alta fuit vasto-que inmanis hiatu/scrupea, tuta lacu nigro nemorumque tenebris* (vv. 236-237), donde se nos presenta y describe el acceso al Inframundo, esto es, una cueva o caverna (*spelunca*), excavada en roca viva (*scrupea*), muy profunda (*alta*) y con una boca o abertura para facilitar el paso, en extremo enorme (*vasto inmanis hiatu*), apenas a la vista, por causa de la 'negrura' de un lago (*tuta lacu nigro*)

y por las ‘tinieblas’ que ensombrecen un bosque sagrado anexo (*tuta... nemorumque tenebris*), rasgos todos ellos que ya preludian la soturna acumulación de ‘oscuridades caliginosas’ del v. 268, habida cuenta de la lúgubre atmósfera imperante en toda la escena del *descensus ad inferos* (vv. 268-272); y tal caracterización de paraje tan siniestro, asimismo, se enriquece con cierto prurito de erudición toponímica -al estilo de los *poetae novi* o de la epigramática alejandrina de Calímaco-, al aportar su denominación helénica, según consta en el v. 242 (*unde locum Grai dixerunt nomine Aornon*).

Y, después, el pasaje *tantum effata furens, antro se inmissit aperto; ille ducem haud timidis vadentem passibus aequat* (vv. 262-263), no muy alejado del otro, que destaca por su incipiente dinamismo, ya que nos muestra a Eneas y su guía (*ducem vadentem*), iniciando la marcha -y caminando, pues- con energía (*ille haud timidis passibus*) y prácticamente a la par (*ille vadentem passibus aequat*), pues, aunque el troyano la alcanza de inmediato, es la Sibila quien primero entra en la cueva (*tantum effata... antro se inmissit*) y se adentra en la misma, siendo accesible a través de una abertura (*antro aperto*), ya consignada en el v. 236 con los descriptivos sintagmas en «ablativo de relación» (*vasto hiatu*), que intensifican el lexema cualitativo del adjetivo *inmanis*.

A mayor abundamiento, en los vv. 266-267, que rematan el apóstrofe virgiliano (declaración de intenciones del poeta en primera persona, solicitando la venia e inspiración divinas)<sup>21</sup>, tenemos otra evidencia objetiva de detalle que probaría el carácter predominantemente ‘subterráneo’ y ‘descendente’ de la *spelunca* franqueada y transitada, a saber: el hecho de que Virgilio identifique las ‘profundidades’ de la tierra<sup>22</sup> como específico ‘espacio de localización’ de cuantos ‘misterios escondidos’ habrá de

<sup>21</sup>O sea, *sit mihi fas audita loqui, sit numine vestro pandere res alta terra et caligine mersas* (y, según nuestra trad., “que disponga yo de licencia para contar cuanto escuché / < y > desvelar, mediando vuestra poderoso don, cuantos misterios se encuentran escondidos en las profundidades de la tierra y entre sus tinieblas”).

<sup>22</sup>Vid. v. 267: *altā terrā*, estructura no preposicional y en «caso ablativo», cuyo sintagma adjetival *altā* significa lit. ‘profunda’.

divulgar a través de su poesía épica<sup>23</sup> y con arreglo a uno de los objetivos programáticos anunciados en su pío y solemne apóstrofe<sup>24</sup>.

Por lo que semejante rasgo locativo de ‘profundidad’, ya insinuado en el v. 236 con la primera de las calificaciones adjetivales de *spelunca* (la forma en nominativo *altā*), vendría a confirmar el desplazamiento ‘bajo tierra’ de Eneas y su acompañante a lo largo del v. 268, así como también del 269 (*perque domos Ditis vacuas et inania regna*)<sup>25</sup>, descartando, por el contrario, la idea cíclica y metereológica de la ‘noche’, que no solo como acepción léxica de *nox* que funcionara en el texto y, por ello, hubiera sido deliberadamente seleccionada por el poeta, sino también como entidad ficcional y diegética que elaborara Virgilio, es decir, como un marco narrativo supuestamente concebido a imagen y semejanza de la realidad física o, cuando menos, verosímil con las características visuales de espacio y ambiente que se presumen en toda escena -propiamente- *de nocte*, cuyo transcurso obedecería a la franja horaria de la «noche», en contraposición con la del «día» (cf. el contraste lexicalizado en latín *nox/dies*).

Por tanto, la conceptualización de ‘noche’, que atestiguaría la expresión *sola sub nocte*, junto con el sentido poético resultante, así como su ficcionalización, en tanto que aspecto espacial y atmosférico de la acción del v. 268, deben replantearse con arreglo a valores connotativos que desarrolle el uso literario del lexema ‘nox’<sup>26</sup>, de la misma manera que se ha procedido a raíz de la re-

<sup>23</sup> Vid. v. 267: *res mersas*, lit. ‘cosas mojadas, hundidas, sumergidas en’, otra estructura sintagmática de combinatoria similar a *alta terra*, pero con el material morfológico diferencial de «caso acusativo» + «número plural».

<sup>24</sup> Vid. *ibid.*: el infinitivo *pandere* (lit. ‘abrir’), cuyo «‘objeto’» sintáctico y semántico radica precisamente en los sintagmas *res mersas*.

<sup>25</sup> O sea, según nuestra trad., “y a través de las moradas *vacías* de *Dite* [= ‘Plutón’] y sus reinos *exangües*” [lit. “*inútiles*”, por estar colmados de ‘vacío’ y ‘silencio’, y, por el contrario, ‘faltos absolutamente de toda forma de vida’]. En efecto, el movimiento subterráneo de los personajes perdura en el v. siguiente al 268, aunque con características semánticas bien distintas, pues en el v. 269 el rasgo pertinente y medular ya no es la ‘absoluta oscuridad’, sino más bien los semas concomitantes de ‘vacío, silencio, desolación’ > ‘vida apagada’ = ‘muerte’.

<sup>26</sup> Junto al valor ‘temporal’ y ‘naturalista’ de *nox* –su significado recto o denotativo–, con numerosos ejemplos en la prosa latina (p. ej. vid. J. César, *de Bello Galico*, 2, 6, 4: *Cum finem oppugnandi nox fecisset*, o sea, por nuestra trad., “cuando la noche había puesto fin al

visión y reinterpretación semánticas del adjetivo *solus*; y, de este modo, se resolvería toda esta aparente paradoja que nos sugiere, a bote pronto, la exégesis narrativa y escenográfica de la estructura sintagmática –tan ‘circunstancial’- *sola sub nocte*.

No obstante, aún se nos podría objetar que los personajes, en tanto que se internan en la gruta desde una boca de acceso en la superficie, bien pudieron haber transitado un espacio a la intemperie, paisajística y atmosféricamente ‘nocturnos’, por mínimo que fuera, es decir, concibiendo unos presuntos primeros pasos dentro de una escena que transcurriese -real, natural u objetivamente- *de nocte* o *por la noche*.

Pese a la predilección de Virgilio por el convencionalismo épico de los «versos formularios», y, entre ellos, los especializados en el cambio del ‘día’ por la ‘noche’, que sirven, al igual que los anuncios ‘aurorales’, para marcar y ambientar el tiempo narrativo en tres espacios posibles a la intemperie (tierra, mar y aire o cielo)<sup>27</sup>, sin embargo, desde que Eneas pone el pie

---

asedio”), a nadie se le escapa la posibilidad de otros usos lexemáticos, de especial aplicación poética, que entroncan sobre todo con la concepción pagana espiritual y cultural del ‘trance de la muerte’, así como con su derivada representación mítica y alegórica del ‘Más allá’, esto es, un tenebroso ámbito de sombras eternas, quienes previamente han hecho un viaje desde la ‘Luz de los Vivos’ a la ‘Oscuridad infernal’, un tránsito, pues, ‘descendente’, ‘bajo tierra’ y ‘hacia dentro de la misma’, conocido en griego como *κατάβασις* y que muy recientemente ha sido explorado con minucioso rigor por Herrero de Jáuregui (2023) en todo el ámbito literario de la Antigüedad grecolatina -inclusive la Eneida, VI-, en la que se perpetua la consabida interpretación tradicional del fenómeno hipalagético del v. 268, con lo que en ese sentido concreto su aportación exegética diverge meridianamente de nuestro punto de vista. Contextualizada así esta significación topológica de *nox*, que ya podríamos definir como ‘noche eterna = noche infernal = noche de los muertos’, y que obviamente es el valor connotativo pertinente en la expresión maroniana, un ejemplo muy característico y célebre lo encontramos en el epigrama nº 5 de Catulo (apud ed. E. T. Merrill, 1893: acceso mediatizado por *Perseus Digital Library*), cuando apresta a Lesbía a vivir intensamente sus amores, porque *nox est perpetua una dormienda* (v. 6), secuencia esta (trad.: “una sola noche habrá de dormirmos eternamente”), en que la combinatoria adjetival de *nox* (o sea, *perpetua*) no deja de recordarnos la equivalencia de Donato entre *nox sola* y *nox perpetua*, a propósito de su clarísima exégesis del *sola sub nocte* de Virgilio. En esta misma vertiente simbolista de ‘nocturnidad’, también se alinea un testimonio augústeo y coetáneo a Virgilio, como el elegiaco Propercio (3, 15, v. 24): *nox tibi longa venit, nec reditura dies* (o sea, “larga noche viene a tu encuentro, y el día no la apartará de nuevo”) [vid. acceso vía *Perseus*: sin constar la edición crít., de donde han digitalizado las elegías propercianas].

<sup>27</sup> Es el caso, p. ej., de la Eneida, II (vv. 250-252), correspondiente a los atmosféricos preliminares a la alevisa invasión de Troya por los aqueos: *vertitur interea caelum et ruit Oceano nox/involvens umbra magna terramque polumque/Myrmidonumque dolos...*(o sea,



en el litoral de Cumas al comienzo del libro VI hasta los umbrales del movimiento trazado en el v. 268, no hay constancia alguna de tales «fórmulas» cíclicas como marcadores cronológicos de la acción que desenvuelve Eneas antes de su ingreso en la caverna y ulterior descenso hacia sus profundidades, ni tan siquiera del ambiente de 'luminosidad'/'oscuridad' que traería consigo el 'paso del día a la noche' sobre la superficie terrestre, por la que, al principio, se desliza el caudillo troyano para ir al encuentro de la Sibila, y, luego, para cumplir con las instrucciones de la misma y dirigirse hacia el enclave sombrío del Aorno, donde, de nuevo juntos, cruzan -uno detrás de otro- la abertura o *hiatus* Infernales; ni mucho menos aparecen en el texto indicios que situén los pasos previos -y al aire libre- del héroe de la *Eneida* en la franja temporal de la noche, o bien, en una sucesión de escenas definidas por una ambientación literalmente 'nocturna', esto es, dotadas de una 'oscuridad' congruente con *natura*.

Por consiguiente, toda esta compleja calígene de enigmas en torno a los aspectos imaginativos y diegéticos que subyacen al sentido poético de *sola sub nocte*, y, muy en particular, a las connotaciones léxicas del sustantivo *nocte*, arroja como balance certero, al menos, un resultado harto cristalino: la exclusión de toda posibilidad -remota o inquirible- sobre el hecho semántico y argumental de que 'era *de nocte*', cuando Eneas y la sacerdotisa transitaban por (o *bajo*) una 'gruta', o bien, de que 'hiciera una *noche cerrada*' en la misma 'gruta' del *descensus ad inferos* (o incluso de que 'se hubiera hecho *totalmente de nocte*' en el interior de dicho 'antro', franqueado y descendido).

Pero, a pesar de tal certeza, nos surge otra nueva disyuntiva -no menos problemática-, que quisiéramos perfilar mediante una serie de preguntas razonadas, junto con algunas consideraciones que podrían encauzar sus posibles respuestas.

---

según nuestra trad., "giran entre tanto los cuerpos celestes y al Océano se zambulle la noche/envolviendo con ingente sombra tanto la tierra toda -incluso sus polos- /como los griegos ambages de los Mirmidones").



Nos preguntamos entonces si del sentido poético -hiperbólicamente «espacial»- de *sola sub nocte* se inferiría que los transeúntes ficticiales del libro VI «se localizan» en un escenario «cavernoso», que, sin embargo, no se menciona a las claras ni se designa con arreglo a vocablo alguno (ni siquiera con los de *spelunca* y *antrum*, o bien si el vate pudiera haber llegado más lejos, al dotar de significación poética al significante -léxico y morfológico- *nocte*, y, en general, a toda la estructura adverbial y preposicional (*sola sub nocte*))

Al primer interrogante que nos plantea la nueva disyuntiva, debería añadirse como hecho seguro y probable que Virgilio habría imaginado tal espacio ‘cavernoso’ *bajo* una apariencia ‘nocturnamente’ *realista* -o *visualmente* ‘nocturna’-, esto es, verosímil con las características naturales y ambientales de toda escena exterior que sucediera *realmente* en la franja cíclica de la noche, así como sólo comparable con sus rasgos y estados de ‘oscuridad’, sensorial y temporalmente manifiestos.

Y, en cuanto a la segunda y última pregunta que suscita tal disyuntiva, hemos de dar una respuesta afirmativa, porque, efectivamente, el poeta latino habría transformado la presunta analogía entre la ‘oscuridad’ cavernosa y la inherente al ciclo natural de la noche en una ‘nocturnidad’ *imaginaria* -*simbolista* al fin y al cabo-, que erigiría la entidad ‘local’ de la *spelunca*, sin correlato léxico alguno en el texto, en un nuevo y misterioso ‘espacio’ *alegórico*. Además, tan *simbólico* escenario resultante, por obra y gracia de tal manipulación poética virgiliana con respecto al contenido léxico de *sola sub nocte*, iría más allá de toda geografía transitable, *descendiendo* hasta las dimensiones más profundas del ser humano, *v.gr.* las creencias religiosas y los ritos culturales, las concepciones de ‘transcendencia’ en torno a la dicotomía ‘vida/muerte’ o los valores y actitudes de espiritualidad.

Pues bien, aunque estas plausibles respuestas a nuestro más reciente dilema ya podrán parecer definitivas, empero, preferimos a este último dilema, preferimos refrendarlas con los resultados de otro análisis inmanentista de *sola sub nocte*, pero desde

un ángulo bien distinto al estrictamente semántico, esto es, el morfosintáctico<sup>28</sup>, si bien ambas perspectivas son complementarias, porque han contribuido a despejar el abanico de «relaciones intrasintagmáticas» entre los componentes tipológicos y estructurales de tal expresión presumiblemente alegórica.

Este análisis morfosintáctico de la expresión de Virgilio remite a dos de los conceptos teóricos de nuestra terminología neo-alarquista que más se han repetido a lo largo del trabajo, y que incluso se consignan en el título general del mismo, o sea, «fábrica» y «combinatoria», porque, en efecto, nuestra intención radica ahora en examinar la *fábrica* de elementos categoriales -léxicos y morfológicos-, de que constaría la estructura sintagmática *sola sub nocte*, así como su *combinatoria* interna; y desde esa prospección analítica aislaremos la idiosincrasia estilística de tal expresión y, por tanto, las aportaciones *ad hoc* de la lengua poética de Virgilio.

De entrada, la estructura de grupo sintagmático preposicional que presenta *sola sub nocte*, y que ya visualiza una ordenación artificiosa de sus elementos en virtud de la «anástrofe» aplicada (el adjetivo desgajado gráficamente del sustantivo, con el que concuerda, y antepuesto a la preposición), consta de tres constituyentes combinatorios: *adjetivo (sola) + preposición (sub) + sustantivo (nocte)*, entre los cuales se dan una serie de relaciones morfosintácticas -y semánticas, por supuesto-, todo lo cual redundando en la efectista hipérbole espacial de analógica 'nocturnidad', que plasma toda la expresión poética en su conjunto.

Si ésta es la fábrica categorial de elementos que constituyen dicha expresión, por lo que se refiere a sus relaciones combinatorias y funcionales, ha de advertirse que el sustantivo *nocte*,

---

<sup>28</sup> Como se recordará, desde ese específico ángulo, realizamos un examen exhaustivo de la naturaleza adverbial de la estructura y de cuantas nociones léxicas de este tenor se acumulaban en ella. Pero ahora lo que nos interesa es otro tipo de prospección intrasintagmática respecto de *sola sub nocte*, o, si se quiere, otra *inmersión* más -complementaria de la anterior-, circunscrita especialmente al plano de la expresión de los sintagmas constitutivos, atendiendo tanto a criterios de segmentación y categorización internos como a parámetros de estructuración y jerarquización funcional entre tales constituyentes morfosintácticos.

pese a la especial carga semántica de su adjetivo *sola*, es, a todos los efectos, el núcleo nominal de la estructura morfologizada en «caso ablativo», de forma que el grupo en sí mantendría sus características definitorias, aún cuando quedara reducido a sólo dos de sus tres constituyentes, esto es, a *preposición + sustantivo* (*sub nocte* > 'bajo noche'), siendo, por el contrario, propia de un anacoluto la reducción \* *sub sola*, por incompleta y absurda, ya que en tal situación -claro está, demasiado hipotética- se percibiría al adjetivo como a una unidad huérfana o necesitada de un término calificador y regente (o sea, un sustantivo, en este caso, *nocte*, que lógicamente resultaría imprescindible, tanto para hacer sentido en la expresión virgiliana como para que surta el efecto poético deseado y arbitrado por Virgilio.

Y, aunque con una estructura reducible como /*sub nocte*/, los contenidos de significación poética articulados u organizados por el poeta se verían drásticamente mermados, sin embargo, el núcleo sustantivo, sin más matización léxica que el valor de 'localización' de *sub*, y, habida cuenta de los resultados de las exploraciones y especulaciones precedentes, no podría entenderse como sólo 'noche', ni tampoco, en clave ficcional, como un trasfondo meramente temporal y ambiental de la acción narrativa.

Dejando de lado el papel funcional y combinatorio de la preposición -a efectos intrasintagmáticos e intersintagmáticos- que ya creemos sobradamente reconocido y fundado, nos queda el componente adjetival de la estructura, no solo en estrecha relación expresiva con el núcleo *nocte*, sino sintácticamente supeditado al mismo y, por tanto, jerarquizado por este último a todos los niveles, de forma que *sola* no tiene *per se* existencia objetiva, ni tampoco autonomía expresiva en su funcionamiento poético, si no es en relación con su nombre especificado o calificado y en concordancia con morfema «ablativo», ya que es el término adyacente, de índole nominal, del sustantivo *nocte*.

Por otra parte, de tal relación intrasintagmática de *sola sub nocte* entre la forma adjetival y la del sustantivo, se colige que, si

la construcción –y su sintagma central- no son *hipalagéticos*, tampoco participará de este fenómeno el adjetivo *sola*, lo cual contrasta con la estructura *ibant obscuri*, configurada por dos términos con autonomía funcional y, por ello, por dos sintagmas, uno de ellos adjetivo (*obscuri*) y con una función claramente adverbial.

A partir, pues, de la diferenciación estructural entre núcleo (*nocte*) y término adjunto o adyacente nominal (*sola*), podemos extraer ya conclusiones en torno a los recursos de la lengua poética de Publio Virgilio que han contribuido a la factura estilística de la expresión y a su valor estético, en el marco de la secuencia oracional y a la vez literaria del v. 268.

En primer lugar, *nocte*, el núcleo de la expresión –y foco expresivo por antonomasia-, pese a la forma significativa seleccionada por Virgilio (o sea, un significante léxico que pertenece al paradigma radical de *nox*, y otro morfemático «casual» en –ě), constituye un término con un contenido –en principio ajeno-, adoptado, sin embargo, a tenor de una asociación simbolista de significado, que, a su vez, hundiría sus raíces en un proceso analógico entre la ‘oscuridad’ natural o física (en cuanto característica cromática y ambiental del fenómeno cíclico denominado «noche») y la obvia ‘falta de luz’ que se presume en un movimiento subterráneo (a través de una ‘gruta, cueva, caverna’, etc.) y se atribuye, pues, a una entidad de la trama imaginaria elaborada por Virgilio.

Por tanto, aunque leamos a primera vista “noche”, lo cierto es que esa apariencia formal es engañosa, porque *nocte* es una forma lingüística concebida desde las coordenadas léxicas y retóricas de la figura estilística del «símbolo», y, como tal, genera una significación más que tropológica, esto es, *simbólica*, *simbolista* o *simbolizante*, y desarrolla, pues, una determinada *simbología* –cultural y mitológica-, que no es otra que ‘el espacio de Ultratumba’, ‘el mundo tenebroso de los Muertos’ (contrapuesto al ‘luminoso de los vivos’, posicional o locativamente ‘*super terra/terris*’), el destino imaginativamente *infern*al (*ad inferos*) de la escena episódica del *descensus*, el desolado y silente

*Inframundo* bajo jurisdicción divina de Plutón (o bien, de *Hades*, según la teonimia griega)<sup>29</sup>.

En segundo lugar, el símbolo *nocte* se enriquece con la adjetivación restrictiva e hiperbólica de 'aislamiento total = absoluto' que le aporta *sola*, resultando la combinatoria sintagmática de dependencia nominal *sola nocte*, así como la noción aparente de una 'nocturnidad ilimitada' (o 'perpetua', de acuerdo con la exégesis 'durativa' de Donato), de donde se colige otro nivel de elaboración poética y estilística maronianas, que en terminología de Bousoño (1970) se correspondería con un «símbolo continuado», y que para nosotros constituye la creación de una «alegoría» -o metáfora compleja-, basada en una hipérbole adjetival (*sola*) y jerarquizada por un sustantivo simbolizante (*nocte*) y su simbología cromático-atmosférica, mediante la cual se esclarece progresivamente otro plano semántico -apenas entrevisto-, al tiempo que se insiste en su caracterización, esto es, el universo mítico, religioso y espiritual del Hades y su *opaco* mundo *sumergido* en las *profundidades caliginosas* de la tierra, gobernado por el invisible *Dites* (teónimo empleado por Virgilio en el v. 269).

Y el tercer y último círculo en la configuración estilística de la expresión maroniana viene determinado por el valor y reción preposicionales de *sub*, al margen del específico hipébaton que supone la *anástrofe*, pues la combinación paulatina símbolo nuclear (*nocte*) + *hipérbole* adyacente y calificativa (*sola*) + *alegoría* sintagmática de color 'nocturno' (*sola nocte*), se remata con la unificación de 'localización espacial', tan específica y tan elocuente, que impone y sella el índice funcional de la preposición.

Por consiguiente, a efectos unitarios -ya no intrasintagmáticos-, la estructura *sola sub nocte* es un rasgo poético virgiliano de estilo que podría definirse como una alegoría 'locativa' -de hiperbólica 'oscuridad' y con un núcleo simbolista de 'nocturnidad'-,

<sup>29</sup> El teónimo originalmente griego -sin transliteración alguna al español- es Ἅιδης, significando precisamente, al margen de su dimensión onomástica, 'el que no se ve, el invisible'.

cuya funcionalidad estética es tan ancilar como determinante en la secuencia que conforma el v. 268, ya que expresa una particular serie de 'circunstancias', definitorias de un singular espacio de tránsito de los personajes ficcionales -y de su *descensus ad inferos*-, habida cuenta del escenario-marco de su desplazamiento, o sea, la gruta que les conduce ante la presencia de Plutón y sus servidores, y ante cuantas almas de difuntos permanecen o vagan en torno a la célebre laguna Estígea.

Pero el marco específico de tal movimiento descendente, a fin de cuentas, constituye una porción significativa -aunque itinerante- del *Inframundo*, que se *ubica* además *bajo* (*sub*) el luminoso mundo de la vida, por lo que la expresión alegórica *sola sub nocte* es a la par una rotunda y memorable «metonimia» por la ultratumba toda, a través de la imagen concreta de un tránsito *cavernoso*, cuya atmósfera de 'oscuridad' resultaría, no solo verosímil -y comparable- con la naturaleza geológica de toda gruta que descienda hasta las profundidades, sino también -y ante todo- *infernal*, o sea, hiperbólica, exenta de límites y sin resquicio alguno de 'luz', cargada de 'tinieblas' y garante de una completa 'invisibilidad', congruente, pues, con la representación subterránea del 'mundo de los muertos' en el imaginario mitológico y cultural de la Antigüedad pagana.

El estudio «intrasintagmático» de la expresión *sola sub nocte* ha dado como fruto los diferentes rasgos estilísticos detectados, tal como si fueran círculos concéntricos de elaboración artificiosa de la lengua de nuestro poeta romano, correspondientes a sucesivos niveles de perforación analítica.

Sin embargo, su efecto poético de conjunto -o sea, una hipóbole alegórica y metonímica, de índole 'espacial', en torno a un núcleo de simbología 'nocturna'-, sólo adquiere carta de naturaleza o legitimación estética, al examinar sus relaciones «intersintagmáticas» con constituyentes lingüísticos del v. 268, como el segmento hipalagético *ibant obscuri* o la también estructura adverbial -y preposicional- *per umbram*, pero también con otros elementos ancilares de la lengua poética del Mantuano,

que afectan al verso en su conjunto y pueden incidir en mayor o menor medida en cualquiera de los constituyentes citados *supra*, y que, por ello, merecen subrayarse -y bosquejarse- en esta última fase de nuestro método de análisis inmanente.

En efecto, al abordar el entorno intersintagmático de *sola sub nocte*, hay que tener en cuenta la combinatoria de cantidades silábicas, de la que se valió Virgilio para diseñar su hexámetro, pues su deliberado predominio de espondeos<sup>30</sup>, junto con la musicalidad impresiva de ciertos rasgos fónicos iterativos<sup>31</sup>, impregnan toda la secuencia oracional de un ritmo tan prolongado y enfático como especialmente evocador de la escena construida por el poeta, y, muy en particular, de la plasticidad subterránea (o «espeleológica»)<sup>32</sup>, con que encauza y desarrolla el desplazamiento descendente de los personajes, de manera que los hechos métricos en amalgama con los fonológicos contribuirían a reflejar un movimiento tan embarazoso como confuso e incierto, ralentiza-

<sup>30</sup> Al esquema combinatorio de cantidad silábica / - - / obedecen los cuatro primeros pies del v. 268, esto es, *lī -bānt/ōbs-cūr-/ī sō-/lā sūb/*. Ello contrasta con el otro esquema posible y característico del hexámetro, o sea, el dáctilo (/ - - /), del que el 5º pie virgiliano supone su único testimonio: cf. */nōc-tē pēr/*). Aunque el ritmo métrico en español es radicalmente diferente del latino, al fonologizarse el acento de intensidad en detrimento de las oposiciones distintivas entre vocales largas y breves), vid. E. Alarcos (1976: 237-242) sobre el concepto general de «ritmo poético», al que en rigor nos amoldamos.

<sup>31</sup> En la tradición retórica se distinguen diferentes tipologías y la que cristaliza Virgilio en el v. 268 recibe el nombre específico de «aliteración»; pero en el marco terminológico de la *Poética* alarquiana se denominan con un marbete más genérico, o sea, el de «hechos de fonología expresiva»: vid. E. Alarcos Llorach (1976: 219-236). A propósito, Alarcos Llorach (1976: 231) considera que «los fonemas son expresión de contenidos imaginativos y afectivos, cuando pertenecen a una expresión más amplia asociada con un contenido conceptual, al que acompañan esas mismas connotaciones imaginativas o afectivas». Para otra definición posible del concepto acuñado de «fonología expresiva», vid. Alarcos Llorach (1976: 233). Todo ello resulta igualmente aplicable al v. 268 de la *Eneida*, VI, de modo que es más que posible propugnar que Virgilio también elaborara la expresividad de su hexámetro a partir de criterios fónicos, seleccionando, pues, elementos fonológicos integrados en la expresión poética *sola sub nocte* y asociados conceptualmente a la misma, y, a la vez, entroncables con rasgos análogos o similares que presentan otros constituyentes de su entorno intersintagmático: p. ej., grupos consonánticos como /nasal + oclusiva dental sorda/ y /oclusiva labial sonora + silbante/, patentes en *ibant obscuri* (cf. *sola sub nocte* y *per umbram*), o bien, la presencia casi generalizada del fonema /b/ en todas las estructuras constitutivas del verso, así como de las vocales /o/ y /u/ (cf. *ibant obscuri sola sub nocte per umbram*), todas ellas con cantidad larga, ya por naturaleza morfológica o por mera «posición» (o sea, a efectos silábicos y métricos).

<sup>32</sup> Es éste un adjetivo neologista de nuestra acuñación a partir del gr. σπήλαιον, que precisamente significa 'caverna, cueva, gruta', habiendo originado en castellano, otros términos, caso de los compuestos *espeleología* y *espeleólogo*.



do en extremo y prácticamente a tientas, sin visibilidad alguna posible y bajo una atmósfera aprensiva y opresiva.

Por lo que atañe a las relaciones intersintagmáticas de relieve que contrae la expresión *sola sub nocte*, es menester estudiar su grado de conexión con la estructura morfosintáctica de *verbo + adjetivo* «predicativo» (o «adyacente atributivo del sujeto» en terminología alarquista), de que consta *ibant obscuri*, para nosotros el único núcleo posible de concentración del fenómeno de «hipálage» en el v. 268.

Así pues, *sola sub nocte*, en tanto que función sintáctica es el de aditamento del verbo *ibant* -en posición inicial y sin 'sujeto' léxico-, enriquece la genérica noción de 'dinamismo' del lexema verbal con los detalles marginales de un escenario diegético e imaginativo (las profundidades de la gruta del *Aornus* o *Averno* y su 'oscuridad' absoluta, comparable con la de una 'noche cerrada'), que, a su vez, como ya hemos argumentado, representaría el marco atmosférico y local del Inframundo, y, en concreto, su tránsito -y paulatina inmersión- en descenso.

Por tanto, tal estructura preposicional, tan compleja en sus significaciones 'circunstanciales' como en su fábrica estilística, de una parte, reforzaría la expresividad hipalagética de *ibant obscuri* en su conjunto, y, de otra, merced a su poderosa alegoría espeleológica -simbolista y metonímica-, precisaría el concepto de 'oscuridad' que Virgilio pudiera haber priorizado, al hacer uso del paradigma adjetival *obscurus*, -a, -um y seleccionar, en concreto, la forma masculina de «nominativo» plural (*obscuri*).

Concluido ya el estudio intra-/inter-sintagmático de *sola sub nocte*, sólo resta hacer otro tanto con *ibant obscuri*, el segmento que delimita la expresión y contenido hipalagéticos del v. 268, y cuyas propias relaciones identifican el funcionamiento morfosintáctico y semántico de la hipálage, tal y como la entendemos, reconocemos y la hemos fundamentado hasta ahora, amén de subrayar su función estética en el conjunto de la secuencia creada por el poeta latino, e incluso su trascendencia estilística como rasgo compositivo y poético por excelencia.



Así pues, una de las relaciones intersintagmáticas más medulares de *ibant obscuri* radica en su estrecha vinculación con *sola sub nocte* (y, en menor grado, con *per umbram*). Desde el ángulo exclusivo de *ibant obscuri*, tales estructuras adverbiales y preposicionales -y, en lo sintáctico, adyacentes circunstanciales puros del verbo- constituyen elementos auxiliares de la hipálage y, por tanto, expansiones o variaciones semánticas de refuerzo de la misma, si bien de carácter más específico, que insisten sobre todo en el núcleo adjetival (*obscuri*), por lo que, desde el prisma terminológico de las clasificaciones retóricas, son «diálogos» supeditadas a *ibant obscuri*, o, en otras palabras, juegos sintagmáticos de sinonimia literaria<sup>33</sup>, jerarquizados por el adjetivo *obscuri*.

En consecuencia, la hipálage delimitada por *ibant obscuri*, a efectos intersintagmáticos, adquiriría una función de arbitraje y distribución de contenidos en torno a la idea de ‘oscuridad absoluta’, como si acaso el adjetivo *obscuri* fuera el eje jerarquizador, en torno al cual gravita toda la semántica del verso virgiliano, así como cualquier rasgo de estilo asociado (desde la simbología ‘nocturna’ y la hipérbole alegórica de *sola sub nocte* a la diálage y metonimia secundarias de *per umbram*).

El papel jerarquizador, pues, del segmento *ibant obscuri* sobre otras unidades y estructuras sintagmáticas de la secuencia poética, así como las estrechas conexiones semánticas entre el adjetivo hipalagético y la expresión alegórica *sola sub nocte* (en torno al sema de ‘oscuridad’ y su hiperbolización), parecerían haber

<sup>33</sup> El fenómeno ancilar de las diálages del v. 268 se prolonga en otros versos constituyentes de la escena catábica de P. Virgilio Marón, concretamente, los vv. 270-272, que en la estructura diegética e imaginativa de la misma configuran un plano de enriquecimiento comparativo con respecto a los vv. 268-269, ya que plasman un minucioso y realista símil ‘nocturno’. Es aquí, pues, donde encontramos otros testimonios *dialagéticos*: p. ej. *ibant obscuri* hallaría su correlación sinónima más contundente en el propio v. 272 (cf. algunos elementos del mismo, como *rebus nox abstulit atra colorem*), resultando *nox atra* por su parte diálage a distancia de *sola sub nocte*, y asimismo el adjetivo cromático aislado *atra* lo sería del adjetivo hipalagético *obscuri*. Pero es que además este tipo de diálages del símil con respecto al v. 268 van más allá de todo eco semántico, siendo incluso paralelismos (con o sin *variatio*) sintagmáticos y sintácticos: p. ej. las estructuras preposicionales del v. 270 (*per incertam lunam* y *sub luce maligna*, esta última sin la inversión «hiperbática» del orden de palabras, propia de la anástrofe), que constituyen respectivamente diálages -y a la vez expresiones analógicas- de los aditamentos del v. 268 (cf. *per umbram* y *sola sub nocte*, cuyo *ordo verborum* ahora sí que se presenta «anástrófico»).

ofuscado, a nuestro juicio, a filólogos y traductores, exceptuando la *perpetua* y cabal aportación de Donato –y su vacilante transmisor, Servio, a la luz de su sucinta exégesis alternativa-, a la hora de delimitar la fábrica y combinatoria virgilianas del fenómeno de «hipálage» del v. 268.

Estos hechos de jerarquización combinatoria -semántica y estilística-, que afloran a partir de las propias relaciones intersintagmáticas de *ibant obscuri*, no nos parecen motivos suficientes para argüir que sea toda ello una expresión hipalagética (*ibant obscuri sola sub nocte*), o bien, para esgrimir la existencia de dos hipálages, presumiendo como términos referenciales de *obscuri* y *sola* respectivamente los adjetivos *\*obscura* y *\*soli*, que asimismo se manejarían como vocablos latentes en el forzoso intercambio quiásmico de sus posiciones sintácticas (*obscuri* en lugar de *\*soli* y *sola* en el de *\*obscura*), lo que entendemos por *inmutatio* en todo fenómeno de ‘doble hipálage’.

Por lo que se refiere al segmento aislado *ibant obscuri*, éste no constituye una estructura nominal de grupo sintagmático, como la que representa obviamente *sola sub nocte*, y en la que podamos advertir un nivel de dependencia entre *ibant* y *obscuri* comparable al de un adjetivo (cf. *sola*) supeditado a un núcleo sustantivo (cf. *nocte*); antes bien, lo que tenemos es una combinación diferente de sintagmas, donde un verbo (*ibant*) jerarquiza a un adjetivo (*obscuri*) en una estructura morfosintáctica de núcleo + adyacente verbales (*ibant + obscuri*), propia, pues, del ámbito intersintagmático de las relaciones oracionales.

Sin embargo, el hecho morfológico de que el adyacente de *ibant* sea un adjetivo –y no otra categoría-, y el de la peculiar combinatoria semántica de *ire*, caracterizan esta concreta combinación sintagmática virgiliana como una estructura oracional con un especial grado de interdependencia morfosintáctica entre sus dos elementos, que asimismo genera una íntima reciprocidad y compenetración léxicas entre ellos (ambos se necesitan, el verbo del adjetivo y viceversa, y de cada uno de sus respectivos lexemas, para completar su particular sentido y contribuir

de paso al mensaje poético de todo el hexámetro de Virgilio). En otras palabras, el resultado estilístico –y sus efectos expresivos– hubieran sido muy distintos, si nuestro poeta hubiese preferido la combinatoria sintagmática *verbo + sustantivo* (p. ej. \* *ibat obscuritas*), en cuanto estructura oracional básica de su v. 268”.

En esta otra prospección analítica descendemos a los resortes gramaticales y combinatorios que hacen posible el fenómeno mono-hipalagético del v. 268, de acuerdo a nuestra propia exégesis: un hecho descarnadamente sintáctico (la función híbrida de *obscuri*), sin categorización como procedimiento de estilo o figura retórica, aunque sí previsto por la terminología gramatical tradicional<sup>34</sup>, es, sin embargo, el que determina el funcionamiento de la hipálage y sus concordancias sintagmáticas.

La delimitación *inmanente* de esta hipálage virgiliana, en el plano de la expresión sintagmática, pasa por considerar su *combinatoria* sintáctica y *fábrica* morfológica, a saber: un sintagma verbal (*ibant*) + un sintagma adjetivo (*obscuri*), funcionalmente «Aditamento Atributivo del Sujeto» (o «Aditamento *Subjetivo*»), ya que este último, de una parte, concuerda con el «sujeto morfemático» (‘3º persona del plural’) del verbo, matizando con su lexema ‘no lumínico’ la noción dinámica expresada por la raíz verbal, y, de otra, formaliza un vestigio del género y número gramaticales de los dos sustantivos propios –deliberadamente omitidos–, esto es, el consabido «sujeto léxico» de *ibant* (‘Eneas

---

<sup>34</sup>En efecto, como «complemento predicativo», que recae siempre en toda forma adjetival que se precie, inclusive un participio; y de ahí que tal *predicativo* verbal lo sea, a la vez, del nombre «sujeto»/«objeto», ya que concuerda con el mismo en las categorías morfemáticas de «género», «número» y «caso». Tal complemento, según una nomenclatura más moderna y científica, como la que representa E. Alarcos Llorach (1978 y 1994), y cuya aplicación a la sintaxis latina vemos realmente necesaria, habría de llamarse, a efectos ordoxos, «Aditamento Atributivo del Sujeto/Implemento»; pero, por mor de la simplificación terminológica, nosotros en adelante utilizaremos nuestra acuñación abreviada de «complemento atributivo del Sujeto/Objeto (Directo)», o bien, «Aditamento *Subjetivo/Objetivo*». Por otra parte, el carácter híbrido o ecléctico de dicho adyacente verbal se advierte en el hecho de que establece dos cauces simultáneos, tanto de *concordancia morfológica* (en analogía con las funciones de «sujeto» y «atributo») como de *predicación léxica* (una de ellas, de tipo ‘circunstancial’, guarda afinidad con la que genera todo «aditamento», en cuanto función sintáctica diferenciada).

acompañado de la Sibila de Cumas'), marcando a un tiempo «caso nominativo» (el caso de la lengua latina especializado en la expresión sintáctica del «sujeto explícito»).

Ahora bien, desde el punto de vista semántico, la combinación de *ire* y un adjetivo de tipología tan específica, como la que nos ofrece *obscurus*, vinculada con un ámbito de calificación que no es la 'modal' (con las variables de *medio*, *instrumento*, *cantidad*, *ponderación*...etc.), ni tampoco la de 'estado circunstancial' (sobre todo, *locativo* y *direccional*)<sup>35</sup>, sino la atingente a las 'cualidades físicas o visuales' (a menudo identificadas con las dicotomías 'color claro/oscuro' y 'luz/oscuridad'), resulta de todo punto una combinatoria inusual, tanto para sorpresa del lector como exclusivamente explotada en el registro poético del latín.

Pero es precisamente esta peculiar predicación léxica entre *ibant* y *obscuri* lo que también permite el desarrollo de la hipálage -y sus efectos expresivos-, así como su prolongada onda expansiva en el v. 268.

Sin embargo, aún queda un concluyente análisis -diríamos molecular, que afecta exclusivamente al adjetivo *obscuri* y a sus constituyentes intrasintagmáticos, es decir, su signo léxico, y el contenido o valor expresados, en amalgama con su signo morfológico y sus llamativos morfemas gramaticales.

En efecto, la genuina particularidad del segmento hipalagético, después de sus características combinatorias, estribaría en el valor léxico que realmente conforma *obscuri* -frente al que le atribuyen los filólogos clásicos y traductores-, amén de sus productivas relaciones con la estructura cuantitativa y silábica del hexámetro (marco prosódico y fónico condicionante), así como, en última instancia, con el significado hipalagético generado.

<sup>35</sup> Esa es la habitual en las recciones semánticas de los verbos latinos de 'movimiento', y, máxime, si se combinan con los llamados «predicativos del sujeto», como p.ej., *apud* Cicerón, *Att.*, 14, 20: *prorsus ibat res* ("el asunto iba adelante"). En cambio, entre los de 'reposo' y los afines de 'permanencia', resulta más frecuente -y no un uso específico del lenguaje poético- la combinatoria semántica de *ire* con aditamentos atributivos del sujeto, que expresen cualidades 'cromáticas' concatenadas con la dicotomía visual 'claridad/oscuridad': cf. *ipsa, procul nebulis, obscura resistit* (Virgilio, *Georg.*, 4, 424).

Pero, por si fuera poco, el valor léxico en sí del adjetivo es para nosotros todo un problema exégetico que no se ha visto como tal en la tradición filológica y que hemos de dilucidar, aportando nuestra propia interpretación, aunque sin dejar de ceñirnos a las argumentaciones implícitas de Servio y Donato en torno precisamente al brumoso lexema de *obscuri*.

En este sentido, el artífice de la *Eneida* no habría manejado el adjetivo en hipálage (*obscuri*) conforme a un único valor, ni ello se restringiría a la noción literal de ‘carencia o privación de luz’, como se desprende de la propia hipérbole ‘espacial’ que entraña el grupo sintagmático *sola sub nocte*, y como incluso podría advertirse a propósito de otra estructura adverbial con preposición, la que culmina el hexámetro (*per umbram*), pues esta última respaldaría la densidad semántica de *sola sub nocte*, pese a lo sucinto de su expresión bimembre (un núcleo sustantivo + un adjetivo adnominal).

Por tanto, el hecho de que *obscuri* pudiera rebasar con creces la significación neta de ‘oscuro = falto de luz’, unido a las evidencias de conexión sintáctica y semántica entre *sola sub nocte* e *ibant obscuri*, llevan entonces a considerar que la expresión alegórica e hiperbólica *sola sub nocte* constataría el uso connotativo del adjetivo hipalagético e incluso precisaría qué sentido tropológico o figurado acabó Virgilio por conferir a tal lexema adjetival.

La conjunción de una metodología inmanente de análisis, como la que llevamos aplicando hasta ahora, con el despojamiento heurístico de fuentes lexicográficas de la lengua latina, nos ha brindado una serie de datos relevantes en torno a la significación de *obscurus*, sobre todo, cuando tal paradigma es objeto de la manipulación lingüística de poetas -no solo contemporáneos de Virgilio-, por lo que una oportuna revisión léxica del adjetivo virgiliano despeja el verdadero grado de intersección semántica entre la imagen ilimitada de ‘oscuridad’ que genera *sola sub nocte* y la noción de ‘falta de luz’ que adquiere *obscuri* en el v. 268, así como en el marco más específico de la «hipálage».

Efectivamente, Virgilio estaría utilizando el lexema adjetival en función de tres valores tropológicos: ‘invisibles (del todo)’, ‘escondidos u ocultos’ y ‘envueltos o cubiertos’ (Forcellini, *THLL* y *OLD*: s. u.)<sup>36</sup>.

Con respecto a la idea de ‘invisibilidad (total)’, ésta constituye un significado figurado del adjetivo *obscurus*, en tanto que especificación resultativa de su noción ontológica (‘ausencia de luz’ o, si se quiere, ‘opacidad’)<sup>37</sup>, que en términos cromáticos incluso

<sup>36</sup> Tal tríada de realizaciones figuradas del lexema son el resultado heurístico (previamente sistematizado y quintaesenciado por nuestra parte) del cotejo que realizamos entre las fuentes lexicográficas citadas, cuyos tratamientos lematizadores, pese a ser diferenciales entre sí, tienden a converger en torno a estas nociones enumeradas -para nosotros todas *tropológicas*, y no *literales* ni *rectas*- que hemos jerarquizado conforme a cierta gradación semántica, percibida con mayor claridad en Forcellini o en el *OLD* que en el más pormenorizado y moderno *Thesaurus Linguae Latinae*. Para esta síntesis reinterpretativa de las acepciones figuradas de *obscurus* seguimos más de cerca el tratamiento del ábate, aunque refleje por regla general las conceptualizaciones léxicas del s. XVIII, si bien resulta especialmente útil para atestiguar el uso de dichas nociones adjetivales en autores postclásicos y tardíos. Por lo que en la presente nota nos limitamos a las dos últimas connotaciones adjetivales que se han singularizado, señalando hasta qué punto puede resultar clarificador o confuso el *Totius Latinitatis Lexicon*. Así pues, en relación con ‘envueltos o cubiertos’, nos fundamentamos en la sinopsis graduada de contenido léxico -y posibles sinonimias- con que Forcellini suele encabezar sus lemas, ensayando en este caso una especie de definición genérica, que partiría desde la acepción más literal (cf. “*Obscurus* est *luce carens*”) a las más artificiosas (cf. “*tenebricosus, caliginosus, opacus*”), aparte de tener en cuenta una de sus distinciones de *sentido figurado*, aplicada a ‘personas’, si bien con matices éticos (cf. “II. *Translate*. ¶ 4. *Morali ratione* est *tectus, simulatus, fictus, astutus, cujus animum non facile perspicias*”). Y, por lo que atañe a la otra noción segregada (‘escondidos u ocultos’), ésta constituye en el tratamiento «forcellinesco» un valor reiterativo, pues no solo aparece entre los usos específicos (cf. “*Speciatim*”) del significado *recto* del vocablo (cf. “*Obscurus* etiam dicitur, qui *latet*”, a propósito precisamente del v. 268 de la *Eneida*, VI), sino que también se delimita como el 2º de los valores tropológicos acotados (cf. “II. *Translate*. ¶ 2. *Obscurus* est etiam *ignotus, latens*”).

<sup>37</sup> Naturalmente, ésta es nuestra posible interpretación genética del desarrollo de este valor tropológico, discriminado y dilucidado a partir de los tratamientos lematizadores de tres lexicones, prestando especial atención a las definiciones lexicográficas de Forcellini, así como a su concepción de la ‘invisibilidad’ que parece querer diferenciar -y sólo a efectos graduales- respecto de las otras dos nociones identificadas en nuestra investigación. Así las cosas, la connotación ‘invisible’ del adjetivo virgiliano, no solo se colige de la definición forcellinesca -ya aducida- que encabeza la entrada léxica de *obscurus* (vid. nota nº 36), sino también se recoge entre los usos *speciatim* del vocablo; pero, para nuestra sorpresa, se encasilla dentro del ámbito *propie* de significaciones (no del *translate*), y, a mayor abundamiento, en cuanto presunta clave de exégesis del sentido poético de *ibant obscuri*, lo cual constituiría toda una baza diechiochesca a favor de nuestra tesis de ‘una sólo hipótesis’ en el v. 268 de la *Eneida*, VI: cf. “e) *Obscurus* etiam dicitur, qui en tenebris est, qui non cernitur, qui *latens*. Virg. *Aen.* 6, 268 [...] et 2, *ibid.*, 135” (agrega, como vemos, un *locus similis* de la propia *Eneida*, en realidad, los vv. 135-136 del Libro II, o sea, *limosque lacu per noctem obscurus in ulva delitui*). Por otra parte, la cita generada se ajusta a la edición

se identificaría con *ater* ('negro mate = negro sin brillo', frente a *niger*, 'negro brillante', gamas de color diferenciadas en latín), de acuerdo con las preferencias léxicas del propio Virgilio y de otros poetas latinos, a la hora de calificar un sustantivo como *nox* y precisar su colorido de 'oscuridad'.

Pero, si aplicamos tal valor tropológico al contexto narrativo y ficcional del hexámetro, descubriremos entonces que *obscuri* plasmaría una *lógica consecuencia* de un estado de 'total oscuridad' que afecta a unos transeúntes de la *Eneida*, VI, volviéndolos de inmediato 'invisibles' (o 'inadvertidos' a efectos visuales), como ya lo sugiere el aditamento alegórico *sola sub nocte*.

Y, por lo que concierne a los otros dos valores apuntados y discernidos (susceptibles de reducirse a las ideas complementarias de 'ocultar' y 'envolver'), se trata de un uso expresivo -particularmente poético- de la noción misma figurada de 'invisibilidad' (cuanto 'se oculta' y 'se envuelve' ya no queda 'a la vista', ni resulta 'visible'), lo que ya nos situaría en otras coordenadas conceptuales del lexema adjetival, todavía más hiperbólicas que su sentido 'absoluto' (o 'pleno'), a saber: el hecho de que una 'total falta de luz', sin garantía alguna de 'visibilidad', presuponga un rasgo adicional de 'superlativa densidad', generándose, pues, un concepto 'extremadamente compacto' de 'opacidad', que, aplicado a entidades ficcionales agentivas (o 'personales'), se resolvería en un inevitable efectismo 'ocultador' y 'envolvente', no solo anexo a tamaña 'oscuridad', sino implícito en ella.

Ahora bien, si trasladamos este conglomerado de significaciones figuradas a la praxis diegética e imaginativa del v. 268 –la escena de Eneas y compañía en tránsito espeleológico, descendiendo por el Inframundo y hasta *las fauces del Orco-*, repararemos asimismo en que *obscuri*, con tan sólo su significante adjetival y su ambivalencia sintáctica, en cuanto adyacente simultáneo

---

electrónica, porque en la imprenta, a partir de la cual se hicieron nuestras pesquisas, este uso se enuncia "*ire obscurus*" y se define como 'cruzar sin ser vistos', tal que si fuera una particularidad constructiva del latín poético, diferenciada por el ábate en virud del adjetivo predicativo, al estilo de otras casuísticas sintácticas precedentes (cf. "b. *Obscurum*, -i, absolute. Tac. 4, *Hist.*, 50" y "c. *Obscurum*, adverbii more, obscure. Lucan., 5, 631").



del verbo explícito *ibant* y el sujeto léxico omiso (*\*Aeneasque Cumae Sibila*), podría estar abarcando una ‘densa’ concentración de ‘oscuridad’ circundante, que, al punto, se concretaría, con el auxilio adverbial y simbolista de *sola sub nocte*, en el rasgo atmosférico y espacial por excelencia del Inframundo (en suma, el escenario narrativo, y ficcionado como alegoría, del *descensus ad inferos*); pero, a la vez, estaría reflejando su especial ‘impacto’ sobre los personajes en catábico movimiento, esto es, una suerte de ‘efecto invasivo’ tal que los ‘oculta’ en ‘furtivo’ tránsito y, sobre todo, los ‘envuelve’ de una ‘densidad’ persistente, tan ‘caliginosa’ como ‘sombria’, a juzgar tanto por la estructura sintagmática de refuerzo *per umbram* como también por la selección del ablativo *caligine* en el verso inmediatamente anterior al 268, objeto de estudio<sup>38</sup>.

Si a esta última revisión léxica -y tropológica- de *obscuri* sumamos su interpretación estilística como núcleo de la hipálage,

<sup>38</sup> Se trata del v. 267 -ya comentado en su momento y -ya comentado y traducido en su momento-, donde el vate caracteriza las profundidades telúricas (*alta terra*) como ‘caliginosas’, (o sea, ‘densas, abundantes en tinieblas’: *pandere res alta terra et caligine mersas*). Aparte de lo que supone que la propia lengua poética Marón refrende nuestra lectura léxica -en clave figurada- de *obscuri*, hay incluso una traducción al español que parecería haber partido de la misma, de tal modo que la incorporamos como un argumento filológico más para respaldar tal relectura ‘tenebrosa’ del adjetivo seleccionado por Virgilio, a saber: el acercamiento de Hernández de Velasco (1555), al trasladarse *ibant obscuri* al español como *iban cercados de tiniebla* (vid., de acuerdo con la trad. reeditada por V. Bejarano [1996: 97], el pasaje completo de 3 endecasílabos con los que se integran en castellano los vv. 268-269 de la *Eneida*, VI: “iban los dos por la región oscura,/reino del gran Plutón, vacío de cuerpos,/ cercados de tiniebla y negra sombra”). Como se puede advertir, no se deja llevar por las inercias de *literalidad* que pesan en las versiones más actuales o reeditadas en la actualidad (vid. nota nº 9, en que se explicitan los trasvases de Espinosa Pólit [1961 o 2003] y Bonifaz Nuño [1970 o 2008]); o que incluso prevalecen en la más reciente hasta ahora, la de L. T. Bonmatí (2023: 326), otra ed. bilingüe en verso endecasílabo, cuya ostensible intención pedagógica se combina con ciertas innovaciones en la interpretación léxica de Virgilio (lo que, respectivamente, marcamos en la cita siguiente con subrayado y *cursiva*): “La Sibila y Eneas caminaban/ ambos oscuros en la noche sola, atravesando las tinieblas entre / las casas despobladas y vacías/ y los baldíos reinos del Infierno”. Sin embargo, en este panorama, hay, al menos, una trad., que se hallaría bajo cierta influencia de H. de Velasco -lo que marcamos con subrayado-, la de J. Echave-Sustaeta de 1997 (revisada por V. Cristóbal, 2019: 310): “iban en sombra envueltos en la noche desierta,/ entre la oscuridad, por la vacía morada de Plutón y los reinos sin vida”, donde -mediante el recurso de la cursiva- indicamos las divergencias con respecto a tamaño solución áurea y «gregoriana» (de una parte, no se incorpora del todo su idea de ‘oscuridad caliginosa’, fundiéndola con el valor de *per umbram*, junto con el descarte de elecciones como *\*tinieblas* o *\*tenebrosos*; y, de otra, se opta por adverbializar el adjetivo *obscuri* con la estructura preposicional *entre la oscuridad*, lo que implica deshacer completamente el artificio virgiliano de «hipálage» en la lengua receptora del español).

surgen otros aspectos semánticos –e incluso prosódicos– de la expresividad adjetival que es menester apuntar y que asimismo fundamentan nuestra tesis mono-hipalagética.

En efecto, *obscuri* igualmente materializaría la transformación de un álgido *estado circunstancial* de ‘oscuridad’, que rodea a los personajes, en *cualidad principal* atribuida a los mismos y, en particular, al *modus operandi* (o, más bien, *modus videndi*) de su desplazamiento a través (o *bajo*) la gruta tan ‘nocturna’ del Aorno, de tal suerte que el caudillo troyano y su experta guía se mueven ‘escondidos’ en pura ‘calígene’, así como ‘envueltos’ por una opacidad, en definitiva, ‘tenebrosa’.

Y tal traslación de ‘lo circunstancial’ a ‘lo cualitativo’, que condensa *obscuri* en íntima relación con los agentes ficcionales del *descensus ad inferos*, constituye el resultado *visible* –y tan inesperadamente *visual*– del funcionamiento de la hipálage virgiliana, en tanto que el adjetivo presenta concordancias hipalagéticas con el verbo *ibant* y el sujeto léxico omitido, favorecidas por su híbrida identidad sintáctica de «complemento atributivo del sujeto», esto es, una peculiar tipología de «aditamento» que incide en el lexema verbal, en amalgama con una especie de «atributo» (referente a la colectividad extensiva de ‘Eneas y la Sibila’).

Y, sin embargo, si Virgilio no hubiera delimitado ni construido de este modo su «hipálage» *en el v. 268, o no hubiese siquiera* adoptado el mecanismo hipalagético de la *inmutatio* –semántica y formal–, aun cuando mantuviera la selección léxica del paradigma (*obscurus, -a, -um*), obtendríamos una forma adjetival relativamente distinta (esto es, *\*obscurā*), tanto a efectos del significante y significado morfológicos («caso» ‘ablativo’, «género» ‘femenino’ y «número» ‘singular’) como a propósito del contenido lexematizado (o sea, la ‘falta de luz’ = ‘opacidad’), pues, aunque tal lexema se desarrollara en su acepción connotativa de ‘absoluta falta de luz’, no generaría, sin embargo, un concepto radicalizado de ‘oscuridad’, ni mucho menos expresaría con total contundencia un específico sentido ‘envolvente’ (o ‘caliginoso’).

Por otra parte, el hecho de que Virgilio pudiera haber prescindido de toda construcción hipalagética vinculada con el paradigma de *obscurus*, utilizándolo, en cambio, en el seno de la estructura simbolizante (*sub + nocte*), y de acuerdo con la forma concordante *\*obscura*, nos mostraría asimismo hasta qué punto la forma hipalagética *obscuri* tiene mayor presencia y peso en el conjunto del v. 268, por cuanto una elección consumada de *\*obscurā* habría supuesto el uso de un mero adjetivo de detalle, en el marco preposicional y adverbial de un grupo sintagmático como *\*obscurā sub nocte* (y, a efectos estilísticos, de carácter simbólico, alegórico y metonímico, aunque sin el grado hiperbólico que caracteriza a *sola sub nocte*); pero también ello hubiera implicado que tal forma no hipalagética (*\*obscurā*) desempeñase la función de complemento nominal del sustantivo *nocte* –ajeno, pues, a toda referencia ‘personal’-, al tiempo que lo calificaría con un valor *circunstancial* de ‘oscuridad absoluta’, pero, desde luego, sin la intensidad de matices figurados que facilitan las concordancias con verbo y sujeto.

Naturalmente, Virgilio sabía que mediante la figura retórica de la hipálage el adjetivo atingente a ‘oscuridad’ adquiriría mayor fuerza expresiva y densidad semántica en el contexto narrativo y ficcional del v. 268, y de cara al sentido poético unitario de la secuencia; y tampoco ignoraba que la alegoría y simbología ‘nocturnas’, insertas en la estructura aditamental e hiperbática (o anastrofica) de *sub*, cobrarían mayor prestancia y plasticidad –incluso fónicas y prosódicas-, si sustituía la forma adjetival *obscurā* por otra morfológicamente idéntica, pero con diferente raíz, por tanto, valor léxico -denotativo y tropológico-, como resultó ser *solā*.

Ahora bien, en la composición del v. 268 adquiere especial relevancia la estructura métrica de seis pies con arreglo a las únicas opciones posibles de dáctilos y espondeos; y ello particularmente se advierte como criterio decisivo tanto para la génesis de la selección hipalagética P. V. Marón (*\*[ī-bānt] ōbs-cūr-ā [sūb nōc-tě] > [ī-bānt] ōbs-cūr-ī [sō-lā sūb nōc-tě]*) como para sus propios reajustes internos de combinatoria y distribución silábicas,

entre ellos, la forzosa necesidad de cubrir la vacante morfosintáctica de \**ōbs-cūr-ā*, en cuanto elemento estructural regido por *sub* y en concordancia con *nocte*, y de ejecutarlo mediante un nuevo adjetivo (bisílabo y con la vocal radical larga, o sea, *sō-la*)<sup>39</sup>, agregado simultáneamente a la creación de la hipálage, o incluso inmediatamente después de producirse tal fenómeno.

Evidentemente, a este plausible razonamiento lógico -si bien hipotético-, subyacen otras conjeturas que ya postulamos con anterioridad: el hecho de que el poeta creara la hipálage, no solo cambiando morfológicamente \**obscurā* por *obscurī* y llenando, pues, su hueco sintáctico con la incorporación de *sōlā*<sup>40</sup>, sino también partiendo de un esbozo trunco de hexámetro, tal como una matriz combinatoria de cantidades agrupadas en un total de cinco pies (< /ī-bānt/ōbs-cūr/-ā sūb/nōc-tē pēr/ūm-brām/ >) que luego completaría, subsanando la falta de un sólo pie -entre el espondeo < /ōbs-cūr- > y la sílaba preposicional sūb- mediante la incrustación de otros dos pies<sup>41</sup>, uno reestructurado parcialmente ( /-lā sūb/ ), y otro ( /-ī sō/ ), de nueva planta en su integridad, al estar formado por dos sílabas largas no preexistentes.

Por consiguiente, el estudio léxico de *obscuri*, junto a otros aspectos ancilares de suma importancia, como los métricos en relación con la génesis posible del verso virgiliano -y de sus dos adjetivos en lid-, ha arrojado como balance bastante productivo

<sup>39</sup> Tal reajuste de subsanación o suplencia, en pureza, habría propiciado un intercambio sintáctico -y residualmente semántico- entre el vacío de la forma eliminada (\**ōbscūrā*) y la forma añadida (*sōlā*), lo que podría ilustrarse con este otro esquema genético horizontal: \**ōbs-cūr-ā* > \**ōbs-cūr-ā* = 0 [---] > *sō-lā*.

<sup>40</sup> Huelga decir que, con arreglo a nuestra exégesis no hipalagética de *sola sub nocte* y, por tanto, de cara a nuestra interpretación mono-hipalagética del v. 268, no postulamos siquiera la preexistencia germinal de un adjetivo predicativo \**soli* en estrecha relación con el sintagma verbal *ibant*, pues en estas últimas consideraciones sobre las características léxicas y estilísticas del adjetivo *obscuri* -y su relación con la fábrica cuantitativa y silábica del hexámetro- aportamos argumentos métricos o prosódicos sobre el origen de la selección virgiliana de *sola*.

<sup>41</sup> Esta presunta operación de Virgilio en el ámbito prosódico y cuantitativo del v. 268 habría sido facilitada precisamente por el cambio hipalagético de sílabas gramaticales ( /-ī /, en vez de /-ā/ en una misma raíz adjetival ( /obscur-/ ), y, en especial, por su reajuste derivado de *sōlā* en lugar de \**ōbscūrā*, ya que las dos sílabas largas del nuevo adjetivo introducido (*sō-lā*) se repartirían cada una en dos pies consecutivos espondeicos ( /-ī sō- /-lā sūb/ ), o sea, los añadidos para rectificar los defectos del esquema rítmico que conjeturamos originario (y, a la postre, el 3º y 4º definitivos y objetivables del verso virgiliano).

que *obscuri* no debiera tomarse al pie de la letra (o sea, ‘oscuros’ sin más), ni tampoco *ibant obscuri* debería reducirse a la literalidad de ‘ir a oscuras’ (cuando se avanza por un mundo ya de sí caracterizado por la ‘oscuridad’, y, además, en un grado tal que parece inimaginable concebirlo).

En otras palabras, tal estudio tan atómico pondría de relieve que tal adjetivo representa ante todo la quintesencia -léxica y morfológica, e incluso hipalagética- de la ‘oscuridad’ más ‘absoluta’ y ‘acendrada’ que cabe imaginar y experimentar (calando muy hondo en las emociones humanas de incertidumbre y desasosiego, presumibles en los personajes catábicos), esto es, una ‘oscuridad’ definitivamente ‘tenebrosa’ (o ‘abundante en tinieblas’) que borra el contorno y color de las figuras que la atraviesan en su desplazamiento, y, por ello, las difumina, privándolas de toda definición visual, del mismo modo que, en la culminación de toda esta escena virgiliana de *catábasis*, el v. 272 materializa una *nox atra*, de especial efecto en *las cosas*, ya que con su vasta y umbría ‘negrura’ las *decolora* (o ‘indefine cromáticamente’)<sup>42</sup>.

Como síntesis de esta última fase de nuestro análisis inmanente («intra e intersintagmático») del v. 268, es menester clarificar que la significación holística del segmento hipalagético *ibant obscuri* no ha de ser otra que ‘iban envueltos de/en/por tenebrosa oscuridad’, pues el adjetivo, por un lado, aglutina una densidad léxica de nociones figuradas en torno a la ‘oscuridad’, simplificables bajo el concepto de ‘oscuridad tenebrosa’<sup>43</sup>, y, por el otro, aporta los morfemas gramaticales de su desinencia /-ī /, mediante los cuales ‘personaliza’ su lexema ‘tenebroso’, marcando así el efecto -sensitivo y visual- de unas ‘circunstancias’ radicalizadas de ‘oscuridad’ sobre el ‘estado’ de ‘movimiento’ -no de ‘reposo’-

<sup>42</sup> Vid. *Eneida*, VI, v. 272: [...] *et rebus nox abstulit atra colorem*, ya citado y traducido con anterioridad, a propósito del plano comparativo (vv. 270-272) de la escena catábica ideada por Marón.

<sup>43</sup> Tras esa simplificación conceptual, hay toda una acumulación de connotaciones, cuya progresión semántica de valores sería la siguiente: ‘oscuridad o falta de luz total’ > ‘opacidad absoluta’ > ‘invisibilidad plena’ > ‘oscuridad ocultadora o furtiva’ > ‘oscuridad densa o compacta’ > ‘oscuridad envolvente’ > ‘oscuridad densa de tinieblas’ = ‘oscuridad tenebrosa’.

de Eneas y la Sibila de Cumas (personajes por lo demás procedentes del mundo de los Vivos).

Y, por último, tal impacto circundante, que acaba por transmutarse en 'cualidad' asignada inesperadamente a Eneas y la de Cumas, en realidad emana de la 'atmósfera' y 'espacio' narrativos atravesados, como luego se comprueba con las estructuras alegóricas *sola sub nocte* y *per umbram*, por lo que *obscuri* significaría -en esencia- 'envueltos' (+ 'por/de/en/entre'), habida cuenta de su amalgama de contenidos lexemáticos y morfemáticos, y, por supuesto, sin perder de vista la óptica asociativa de la hipálage y su creación de una cualidad efectista y dinámica para los agentes ficcionales.

#### IV. A modo de conclusiones-

La complejidad del fenómeno poético de la *Eneida*, VI (v. 268), así como de su problemática hermenéutica -desde Donato y Servio hasta la actualidad-, ha generado, pues, propuestas discrepantes de exégesis que hemos desarrollado, no solo desde diferentes ángulos epistemológicos, sino también con arreglo a una premeditada diversidad de prospecciones analíticas complementarias, unificadas por un mismo marco científico y metodológico (el inmanentismo de la Poética y Crítica Literaria *alarquistas*); y, de entre todas ellas, cabe finalmente formular una síntesis heurística de sus resultados de mayor relevancia, en forma de cinco consideraciones, tanto atingentes a ciertas generalidades como al segmento *hipalagético* y sus *diálages* de refuerzo, sin escatimar necesarias recapitulaciones de indicios textuales y argumentos filológicos (ahora tan sólo invocados y enunciados).

1. El hilo conductor -o sema primordial- del v. 268 es la 'oscuridad' hiperbólica, o sea, 'tenebrosa' (o 'densísima de tinieblas'); y, en función de este contenido hegemónico, Virgilio jerarquiza el resto de ideas que incardina en su secuencia, ideas estas que parten de nociones léxicas tropológicas, como 'la sola noche' (o 'noche absoluta, total, perpetua', en la práctica 'unánime', al decir del propio Borges), consignada en *sola sub nocte* (estructura

circunstancial y alegoría simbolizante del mundo de Ultratumba), o como 'la sombra' (o sea, *per umbram*, otra estructura análoga, al tiempo que metonimia de refuerzo por todo el ámbito caliginoso del Inframundo).

2. La «hipálage» que delimitamos como *única*, encarna, en virtud del valor léxico y adjetival de *obscuri*, precisamente, ese *hilo conductor* o *eje organizador* del hexámetro construido por el vate romano, siendo, pues, el rasgo estilístico por excelencia del mismo, así como el aspecto crucial y embrionario de toda la elaboración poética desplegada por P. V. Marón.

3. El adjetivo *obscuri* ('envueltos en/de/por tenebrosa oscuridad', susceptible de interpretarse así, según su complejidad connotativa y el tratamiento léxico virgiliano), concentraría, de una parte, un valor recaracterizado –ambiental y espacial– de 'oscuridad', convergente con el de *sola sub nocte*, así como definitorio de su imagen espeolólica y alegórica respecto del Hades; y, de otra, también lo anticiparía mediante sus inesperadas concordancias con el verbo (*ibant*) y un sujeto no explicitado ('Eneas acompañado'), exigiendo a los demás elementos sintagmáticos que refuercen y/o enriquezcan su expresividad hipalagética, por lo que *sola sub nocte* y *per umbram*, en definitiva, constituirían las particulares estructuras gregarias de *ibant obscuri* (aditamentos sintácticos, alegorías metonímicas del escenario narrativo-ficcional, y, sobre todo, «diálages», retóricas expansiones semánticas, de pertinaz y sugerente plasticidad).

4. La «hipálage» que interpretamos y reconocemos como tal en el específico marco de nuestra distinción teórica «doble/única», se daría sólo entre *ibant obscuri* y *\*obscura sub nocte* (plano latente de concordancias morfosintácticas y combinatorias sintagmáticas), desde el punto de vista de la expresión; pero, desde el punto de vista del contenido –piedra angular para nosotros del fenómeno–, lo que funciona es la asociación de una *acendrada* 'oscuridad' nocturna y alegórica con el *efectista* 'movimiento' de unas figuras humanas –los agentes imaginativos de la *Eneida*, VI– y su involuntario e inevitable *modus videndi* durante el proceso de su



*descensus ad inferos*, pues el *ambiente local* atravesado los hace *invisibles y furtivos* y, en suma, los *envuelve* hasta *borrarlos* del todo e indefinirlos *visualmente*.

5. Por último, la presente investigación ha refrendado con la propia praxis creativa de Virgilio cómo también un poeta clásico -y romano- hace *poesía* a partir de la *lengua* misma, combinando todos los recursos que le proporcionan cada uno de los diferentes planos y estratos lingüísticos (desde las relaciones morfosintácticas a las connotaciones léxicas de un vocablo, de la combinatoria sintagmática a la semántica, desde los rasgos fónicos y prosódicos a los de la segmentación silábica y cuantitativa), siendo, por tanto, el v. 268 un ejemplo magistral y memorable de la destreza de un vate por extraer provechoso jugo de todas las dimensiones del lenguaje poético; y, por todo ello, no ha dejado indiferente a ninguna generación de lectores y filólogos *per cuncta saecula*, aunque transitáramos *aperto antro -y*, luego, en su curso descendente- *tenebrosos bajo unánime noche entre sombra*.

## V. Bibliografía

ALARCOS LLORACH, E. (1951), Gramática Estructural, Gredos.

ALARCOS LLORACH, E. (1969), Aditamento, adverbio y cuestiones conexas, Archivum (19), 301-329.

ALARCOS LLORACH, E. (1978), Estudios de Gramática Funcional del español, 3ª ed. (revisada y aumentada), Gredos.

ALARCOS LLORACH, E. (1976), Ensayos y Estudios literarios (esp., Poesía y estratos de la lengua y Fonología expresiva), Júcar.

ALARCOS LLORACH, E. (1994), Gramática Española [GRAE], Colección Nebrija y Bello de la RAE, Espasa-Calpe.

ALARCOS MARTÍNEZ, M. (2014), Virgilio y su reelaboración cervantina en el *Persiles*: hacia una aproximación inmanente, Academia Editorial del Hispanismo.

APOLONIO DÍSCOLO (s. II d. de C.), Sintaxis [Περί συντάξεως], Uhlig G. ed. crít. (1965 [1ª ed.: 1878-1910]).

BÉCARES BOTAS, V. (1987), La *Sintaxis* de Apolonio Díscolo [trad.], Gredos.

BONIFAZ NUÑO, R. (1970), *Virgilii Aeneidos Libri/La Eneida* de Virgilio, ed. bilingüe & trad., Gredos (2008).

BONMATÍ, L. T. (2023), *La Eneida* de Virgilio, ed. bilingüe y anotada [ilustraciones a cargo del Barrio, F.], Reino de Cordelia.

BOUSOÑO, C. (1985), *Teoría de la expresión poética*, 7º ed. (versión definitiva), Gredos.

BRÉAL, M. & BAILLY, A. (1922), *Dictionnaire Étymologique Latin*, Hachette.

BRUCART, J. M. (2009), Descripción y explicación en la *Sintaxis* de Apolonio Díscolo, *Faventia* (31/1-2), 87-109.

CICERÓN (s. I a. de C.), *Brutus*, Wilkins, A. S. ed. crít. (1902), Clarendon Press.

CICERÓN (s. I a. de C.), *De Oratore*, Wilkins A. S. ed. crít. (1902), Clarendon Press.

CICERÓN (s. I a. de C.), *Orator*, Wilkins, A. S. ed. crít. (1911), Clarendon Press.

CONTE, G. B. (1941), *The Rhetoric of Imitation: genre and poetic memory in Virgil and other Latin poets*, Segal Ch. trad. (1986), Cornell University Press.

DIONISIO DE HALICARNASO (s. I. a. de C.), *De compositione verborum*, Usener & Radermacher ed. crít. (1965 [1º ed.: 1929])

DONATO (s. IV d. de c.), *Interpretationes Vergilinae*, vol. I [*Aeneidos Libri I-VI*], Georg H. ed. (1969), B. G. Teuner, pp. 544-545.

ECHAVE-SUSTAETA, J. (1997), *La Eneida* de Virgilio, Cristóbal V. revisor trad., Gredos (2019).

ERNOUT, A. & THOMAS, F. (1951), *Syntaxe Latine*, Hachette.

ESPINOSA PÓLIT, A. (1961), *Virgilii Aeneidos Libri/La Eneida* de Virgilio, ed. bilingüe & trad., Cátedra (2003).

ESTÉBANEZ CALDERÓN, D. (2016), *Diccionario de Términos Literarios*, 3º ed., Alianza.

FONTANIER, P. (1821-1830), *Les figures du discours*, Genette G. ed. (1977), Flamniarion.

FORCELLINI, E. (1688-1768) [Furlanetto ed. póstuma : 1771 & Corradini recensio: 1857-1896], *Lexicon Totius Latinitatis*, vol. IV, Perrin J. ed. (1965), *Arnaldus Forni Bononiae [Gregoriana Inst. Patavii]*.

GARCÍA DE LA CONCHA, V. (2001), Emilio Alarcos, maestro de poética, en Homenaje a Emilio Alarcos Llorach, Gredos-Cátedra E. Alarcos, 227-242.

GARCÍA DE LA CONCHA, V. (2022), Emilio Alarcos, maestro de poética (reed.), BRAE [tomo CII] (326), 731-748.

HERNÁNDEZ DE VELASCO, G. (1555), *La Eneida* de Virgilio, Bejarano V. ed. (1996,) Planeta.

HERNÁNDEZ VISTA, V. E. (1974), Figuras y Situaciones de la Eneida, G. del Toro.

HERRERO DE JAÚREGUI, M. (2023), *Catábasis*: el viaje infernal en la Antigüedad, Alianza.

JAKOBSON, R. (1960), Linguistics and Poetics: Closing Statement, en *Style in Language*, Sebeok Th. ed., Wiley.

JAKOBSON, R. . (1973), *Questions de poétique*, Seuil.

LAUSBERG, H. (1966), *Manual de retórica literaria: fundamentos de una ciencia de la literatura*, Pérez Riesco J. trad., Gredos.

MARISCAL DE GANTE, C. (2020), La poética de la hipálage virgiliana en la poesía moderna: Aurelio Espinosa Pólit, Jorge Luis Borges y José Emilio Pacheco, *Literatura. Teoría. Historia. Crítica* (22.1), 71-109.

MARTÍNEZ, J. A. (1975), *Propiedades del lenguaje poético*, Universidad de Oviedo.

MORTARA GARAVELLI, B. (2015), *Manual de Retórica Clásica*, Vega M<sup>a</sup> J. trad., Cátedra.

OXFORD LATIN DICTIONARY [OLD] (1996), Glare P. G. W. ed., Clarendon Press.

POLIBIO (s. II a. de C.), *Historiae*, Dindorf L. A. & Büttner-Wobst, Th. ed. crít. (1889), B. G. Teubner.

QUINTILIANO (s. I d. de C.), *Institutiones Oratoriae*, Butler H. E. ed. crít. & trad. (1920), Harvard University Press.

*RETORICA AD HERENNIIUM* (ca. 90 a. de C.), Caplan H. ed. crít. (1954), Harvard University Press & William Heinemann.

RUBIO, L. (1966), *Introducción a la Nueva Sintaxis Estructural del Latín*, vol. I [Casos y preposiciones], Ariel.

SERVIO (s. V d. de C.), *In Vergilii Carmina Commentarii*, vol. II [Aeneidos Libri VI-XII], Thilo G. *recensio*, G. Olms Verlag (1986).

THESAURUS LINGVAE LATINAE [THLL] (1968-1981), vol. IX [letra 'O'], Wirland H. ed., B. G. Teuner.

VILLANUEVA PRIETO, D. (2001), Emilio Alarcos, crítico literario, en Homenaje a Emilio Alarcos Llorach, Gredos-Cátedra E. Alarcos, 243-250.

VIRGILIO (s. I a. de C.), *Opera Omnia*, Mynors R. A. B. ed. crít. (1969), Clarendon Press.

WILKINSON, L. P. (1963), *Golden Latin Artistry*, University Press.

WILLIAMS, G. (1985), *Tradition and Originality in Roman Poetry*, Clarendon Press.